

Pascua Parroquial 2025

Santa María madre de Dios



«Quédate con nosotros» (Lc 13,29)



Pascua Parroquial 2025

ÍNDICE

- 3. **Nuestra Pascua:** «*Quédate con nosotros*»
- 4. **Mensaje de Cuaresma 2025,** Papa Francisco
- 7. **Domingo de Ramos**
 - 7. Orientación pastoral
 - 8. Procesión y Misa
- 19. **Jueves Santo**
 - 19. Orientación pastoral
 - 20. Gestos y símbolos
 - 21. Laudes. Oración de la mañana
 - 26. Campaña Cáritas: «Somos lo que damos. Somos amor»
 - 27. Celebración “In Coena Domini”
 - 33. Monumento Eucarístico
 - 35. Hora santa
- 41. **Viernes Santo**
 - 41. Orientación pastoral
 - 42. Gestos y símbolos
 - 43. Laudes. Oración de la mañana
 - 49. Vía crucis
 - 61. Celebración de la Pasión del Señor
- 75. **Sábado Santo**
 - 75. Orientación pastoral
 - 77. Laudes. Oración de la mañana
 - 83. Retiro.
- 97. **Noche de Pascua**
 - 97. Orientación pastoral
 - 98. Gestos y símbolos
 - 99. Vigilia de Pascual
- 123. **Domingo de Resurrección**
 - 123. Orientación pastoral
 - 125. Celebración de la Eucaristía



«Quédate con nosotros»

“Las cosas importantes requieren una celebración. Los países necesitan un día en que todo se detenga para expresar que lo que les une está por encima de las tareas cotidianas.

Las familias necesitan un calendario de fechas señaladas para agradecer el día en que los padres se conocieron e inauguraron su amor, en que lo presentaron ante Dios en forma de matrimonio, para celebrar la alegría de la llegada de la vida en forma de cada uno de los hijos... Son días de comida distinta, en los que adaptamos nuestras agendas y compromisos para dar relevancia a lo celebrado, en los que intentamos condensar nuestro cariño en forma de un regalo...

También los creyentes necesitamos incorporar días a nuestra agenda en los que expresemos nuestra gratitud por participar del don de la fe. No es a Dios a quien le hacen falta estas fechas, sino a nosotros para tomar conciencia de nuestra alianza con Él. Lo vivimos como año litúrgico que nos conduce a través de la esperanza durante el adviento; de que Dios haya querido hacerse uno con nosotros, durante las navidades, nos recuerda la necesidad de conversión durante la cuaresma y, así, nos acompaña, nos orienta y nos conduce hacia su momento central: el triduo de Pascua en el que celebramos el triunfo de la vida sobre la muerte, del bien sobre el mal, de la utopía sobre la desesperanza.

Lo hacemos en un año especial, en un año Jubilar. La Iglesia nos lo propone cada veinticinco años como oportunidad para “ganar el jubileo”... expresión que puede conducirnos a profundas confusiones. Un año jubilar es ocasión de vivir la alegría –iubilare– de la fe, profundizar en la experiencia mística que nos conduce al Dios que nos habita. Un año jubilar es ocasión de contribuir a la restauración de la justicia como los judíos hacían cada cincuenta años anunciándolo con el toque del cuerno –del yobel– quienes daban la libertad a los esclavos y restauraban las propiedades y posesiones a la solidaridad inicial.

Por eso esta Pascua se orienta a la esperanza que el Papa ha señalado como acento para este año jubilar. Ojalá tengamos la valentía, la inteligencia, la conciencia y la fuerza de voluntad para que sean días distintos, de celebración, de que todo se detenga ante la importancia de lo que celebramos.



MENSAJE
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA CUARESMA 2025

Caminemos juntos en la esperanza

Queridos hermanos y hermanas:

Con el signo penitencial de las cenizas en la cabeza, iniciamos la peregrinación anual de la santa cuaresma, en la fe y en la esperanza. La Iglesia, madre y maestra, nos invita a preparar nuestros corazones y a abrirnos a la gracia de Dios para poder celebrar con gran alegría el triunfo pascual de Cristo, el Señor, sobre el pecado y la muerte, como exclamaba san Pablo: «La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?» (*1 Co* 15,54-55). Jesucristo, muerto y resucitado es, en efecto, el centro de nuestra fe y el garante de nuestra esperanza en la gran promesa del Padre: la vida eterna, que ya realizó en Él, su Hijo amado (cf. *Jn* 10,28; 17,3) [1].

En esta cuaresma, enriquecida por la gracia del Año jubilar, deseo ofrecerles algunas reflexiones sobre lo que significa *caminar juntos en la esperanza* y descubrir las llamadas a la conversión que la misericordia de Dios nos dirige a todos, de manera personal y comunitaria.

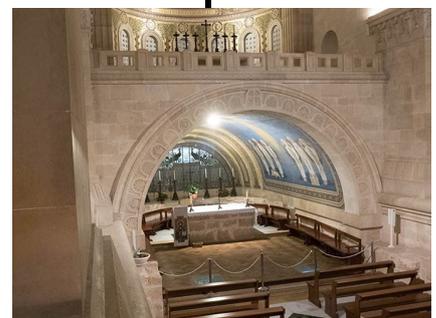
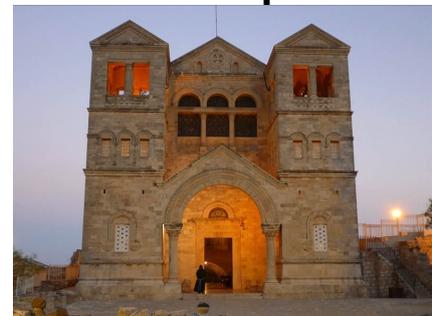
Antes que nada, *caminar*. El lema del Jubileo, “Peregrinos de esperanza”, evoca el largo viaje del pueblo de Israel hacia la tierra prometida, narrado en el libro del Éxodo; el difícil camino desde la esclavitud a la libertad, querido y guiado por el Señor, que ama a su pueblo y siempre le permanece fiel. No podemos recordar el éxodo bíblico sin pensar en tantos hermanos y hermanas que hoy huyen de situaciones de miseria y de violencia, buscando una vida mejor para ellos y sus seres queridos. Surge aquí una primera llamada a la conversión, porque todos somos peregrinos en la vida. Cada uno puede preguntarse: ¿cómo me dejo interpelar por esta condición? ¿Estoy realmente en camino o un poco paralizado, estático, con miedo y falta de esperanza; o satisfecho en mi zona de confort? ¿Busco caminos de liberación de las situaciones de pecado y falta de dignidad? Sería un

buen ejercicio cuaresmal confrontarse con la realidad concreta de algún inmigrante o peregrino, dejando que nos interpele, para descubrir lo que Dios nos pide, para ser mejores caminantes hacia la casa del Padre. Este es un buen "examen" para el viandante.

En segundo lugar, hagamos este viaje *juntos*. La vocación de la Iglesia es caminar juntos, ser sinodales [2]. Los cristianos están llamados a hacer camino juntos, nunca como viajeros solitarios. El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir hacia Dios y hacia los hermanos, y nunca a encerrarnos en nosotros mismos [3]. Caminar juntos significa ser artesanos de unidad, partiendo de la dignidad común de hijos de Dios (cf. *Ga 3,26-28*); significa caminar codo a codo, sin pisotear o dominar al otro, sin albergar envidia o hipocresía, sin dejar que nadie se quede atrás o se sienta excluido. Vamos en la misma dirección, hacia la misma meta, escuchándonos los unos a los otros con amor y paciencia.

En esta cuaresma, Dios nos pide que comprobemos si en nuestra vida, en nuestras familias, en los lugares donde trabajamos, en las comunidades parroquiales o religiosas, somos capaces de caminar con los demás, de escuchar, de vencer la tentación de encerrarnos en nuestra autorreferencialidad, ocupándonos solamente de nuestras necesidades. Preguntémosnos ante el Señor si somos capaces de trabajar juntos como obispos, presbíteros, consagrados y laicos, al servicio del Reino de Dios; si tenemos una actitud de acogida, con gestos concretos, hacia las personas que se acercan a nosotros y a cuantos están lejos; si hacemos que la gente se sienta parte de la comunidad o si la marginamos [4]. Esta es una segunda llamada: la conversión a la sinodalidad.

En tercer lugar, recorramos este camino juntos *en la esperanza* de una promesa. La *esperanza que no defrauda* (cf. *Rm 5,5*), mensaje central del Jubileo [5], sea para nosotros el horizonte del camino cuaresmal hacia la victoria pascual. Como nos enseñó el Papa Benedicto XVI en la Encíclica *Spe salvi*, «el ser humano necesita un amor incondicionado. Necesita esa certeza que le hace decir: "Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundi-



Monte Tabor
Iglesia de la Transfiguración

dad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro" (*Rm 8,38-39*)» [6]. Jesús, nuestro amor y nuestra esperanza, ha resucitado [7], y vive y reina glorioso. La muerte ha sido transformada en victoria y en esto radica la fe y la esperanza de los cristianos, en la resurrección de Cristo.

Esta es, por tanto, la tercera llamada a la conversión: la de la esperanza, la de la confianza en Dios y en su gran promesa, la vida eterna. Debemos preguntarnos: ¿poseo la convicción de que Dios perdona mis pecados, o me comporto como si pudiera salvarme solo? ¿Anhele la salvación e invoco la ayuda de Dios para recibirla? ¿Vivo concretamente la esperanza que me ayuda a leer los acontecimientos de la historia y me impulsa al compromiso por la justicia, la fraternidad y el cuidado de la casa común, actuando de manera que nadie quede atrás?

Hermanas y hermanos, gracias al amor de Dios en Jesucristo estamos protegidos por la esperanza que no defrauda (cf. *Rm 5,5*). La esperanza es "el ancla del alma", segura y firme [8]. En ella la Iglesia suplica para que «todos se salven» (*1 Tm 2,4*) y espera estar un día en la gloria del cielo unida a Cristo, su esposo. Así se expresaba santa Teresa de Jesús: «Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo» (*Exclamaciones del alma a Dios*, 15, 3) [9].

Que la Virgen María, Madre de la Esperanza, interceda por nosotros y nos acompañe en el camino cuaresmal.

Roma, San Juan de Letrán, 6 de febrero de 2025, memoria de los santos Pablo Miki y compañeros, mártires.

FRANCISCO

Domingo de Ramos



EN la fe cristiana, el primer día de la Semana es el domingo. La Pascua comienza con la festividad del Domingo de Ramos. Como comunidad queremos acompañar a Cristo en su paso de la Muerte a la Vida, de la Cruz a la Resurrección.

Durante la Cuaresma, salimos como Comuni-

dad tras el Maestro hasta Jerusalén. Hemos ido preparando nuestra fe para seguir, durante esta Semana Santa, los pasos de Jesús con un corazón más fortalecido.

Hoy caminamos junto al Señor, que entra bendecido en Jerusalén, saliendo a su encuentro, en la Comunidad Parroquial que celebra su Memorial, para actualizar la gracia del paso de Dios por nuestras vidas: buscando a los suyos (en la Comunidad Fraterna que comparte su testimonio), escuchando sus palabras (en la lectura de la Sagrada Escritura) y viendo sus gestos (en la Liturgia Sacramental y la Oración), más vivos que nunca.

Eucaristía



MONICIÓN GENERAL

Hoy, Domingo de Ramos, comenzamos la celebración de la Semana Santa junto al Señor, que entra bendecido en Jerusalén, montado en un borrico, saliendo a su encuentro, en la Comunidad Parroquial que celebra el Memorial de su Pasión, Muerte y Resurrección, para acompañarle y actualizar la gracia del paso de Dios por nuestras vidas. Iniciamos la celebración con la bendición de los ramos.

- Oración de bendición de ramos.
- Aspersión de los ramos (en silencio)
- **EVANGELIO** (Lc 19,28-40)

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

En aquel tiempo Jesús iba hacia Jerusalén, marchando a la cabeza. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles: - Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: "¿Por qué lo desatáis?", contestadle: "El Señor lo necesita". Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron: - ¿Por qué desatáis el borrico? Ellos contestaron: - El Señor lo necesita. Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo: ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en lo alto! Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: - Maestro, reprende a tus discípulos. El replicó: - Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras.

PALABRA DEL SEÑOR

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura (Is 50, 4-7)

Lectura del libro del profeta Isaías

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

PALABRA DE DIOS

Salmo responsorial (Salmo 21)

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere». **R/.**

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. **R/.**

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R/.**

Contaré tu fama a mis hermanos,

«**Quédate con nosotros**» (Lc 13,29)

en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel». R/.

Segunda lectura (Filp 2,6-11)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

PALABRA DE DIOS

Antífona: Señor tú tienes palabras...

MONICIÓN A LA PASIÓN

Escuchemos el relato de la Pasión del Señor, según el Evangelista San Lucas. Contemplemos el camino de Jesús hacia la muerte por amor y fidelidad a Dios y a nosotros; y demos gracias por su entrega.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Lucas (Lc 22,14 – 23,56)

C. Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo:

+ «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios».

C. Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo:

+ «Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios».

C. Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

+ «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía».

10 «Quédate con nosotros» (Lc 13,29)

C. Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz diciendo: + «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros».

+ «Pero mirad: la mano del que me entrega está conmigo, en la mesa. Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!».

C. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso.

C. Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. Pero él les dijo:

+ «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel».

+ «Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos».

C. Él le dijo:

S. «Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte».

C. Pero él le dijo:

+ «Te digo, Pedro, que no cantarás hoy el gallo antes de que tres veces hayas negado conocerme».

C. Y les dijo:

+ «Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?».

C. Dijeron:

S. «Nada».

C. Jesús añadió:

+ «Pero ahora, el que tenga bolsa, que la lleve consigo, y lo mismo la alforja; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito: “Fue contado entre los pecadores”, pues lo que se refiere a mí toca a su fin».

C. Ellos dijeron:

S. «Señor, aquí hay dos espadas».

C. Él les dijo:

+ «Basta».

C. Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo:

+ «Orad, para no caer en tentación».

C. Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo:

+ «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

C. Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo:

+ «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación».

C. Todavía estaba hablando, cuando apareció una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo:

+ «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?».

C. Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron:

S. «Señor, ¿herimos con la espada?».

C. Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo:

+ «Dejadlo, basta».

C. Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él:

+ «¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido? Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas».

C. Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro estaba sentado entre ellos. Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo:

S. «También este estaba con él».

C. Pero él lo negó diciendo:

S. «No lo conozco, mujer».

C. Poco después, lo vio otro y le dijo:

S. «Tú también eres uno de ellos».

C. Pero Pedro replicó:

S. «Hombre, no lo soy».

C. Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo:

S. «Sin duda, este también estaba con él, porque es galileo».

C. Pedro dijo:

S. «Hombre, no sé de qué me hablas».

C. Y enseguida, estando todavía él hablando, cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

C. Y los hombres que tenían preso a Jesús se burlaban de él, dándole golpes. Y, tapándole la cara, le preguntaban diciendo:

S. «Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?».

C. E, insultándolo, proferían contra él otras muchas cosas.

C. Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas; lo condujeron ante su Sanedrín, y le dijeron:

S. «Si tú eres el Mesías, dínoslo».

C. Él les dijo:

+ «Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder. Pero, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios».

C. Dijeron todos:

S. «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?».

C. Él les dijo:

+ «Vosotros lo decís, yo lo soy».

C. Ellos dijeron:

S. «Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

C. Y levantándose toda la asamblea, lo llevaron a presencia de Pilato.

C. Y se pusieron a acusarlo diciendo:

S. «Hemos encontrado que este anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey».

C. Pilato le preguntó:

S. «Eres tú el rey de los judíos?».

C. Él le responde:

+ «Tú lo dices».

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:

S. «No encuentro ninguna culpa en este hombre».

C. Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo:

S. «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar aquí».

C. Pilato, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo; y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió.

C. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco. Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí.

C. Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo:

S. «Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de que lo acusáis; pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto: ya veis que no ha hecho nada digno de muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré».

C. Ellos vociferaron en masa:

S. «¡Quita de en medio a ese! Suéltanos a Barrabás».

C. Este había sido metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio. Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, pero ellos seguían gritando:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Por tercera vez les dijo:

S. «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré».

C. Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

C. Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

C. Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él.

C. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

+ «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?».

C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

C. Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía:

+ «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

C. Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.

C. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo:

S. «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

C. Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo:

S. «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

C. Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».

C. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

S. «No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

C. Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:

S. «Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo».

C. Y decía:

S. «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

C. Jesús le dijo:

+ «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

C. Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

+ «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu».

C. Y, dicho esto, expiró.

C. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo:

S. «Realmente, este hombre era justo».

C. Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

C. Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo. Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de acuerdo con el precepto

PALABRA DEL SEÑOR

- Homilía
- Credo

ORACIÓN UNIVERSAL

- ♦ **POR LA IGLESIA**, para que con su entrega a los más humildes sea capaz de mostrar la entrega de Jesús, y sea el ánimo y consuelo que necesitan. **OREMOS AL SEÑOR**
- ♦ **POR LA COMUNIDAD INTERNACIONAL**, para que respete y promueva los derechos humanos, el derecho a la vida desde el comienzo hasta el final, el derecho a la educación, al trabajo y a una vida digna para todos. **OREMOS AL SEÑOR.**
- ♦ **POR LA PAZ EN EL MUNDO, SOBRE TODO EN LOS LUGARES DE CONFLICTO BÉLICO**, para que tengamos el coraje de construirla día a día en el respeto, en la solidaridad y

en el perdón mutuo. **OREMOS AL SEÑOR.**

- ♦ **POR LAS VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA Y DEL EMPOBRECIMIENTO**, que no olvidemos su sufrimiento, su soledad, sus dolores, ahora que hacemos memoria de Cristo en su Pasión y Muerte en Cruz. **OREMOS AL SEÑOR.**
- ♦ **POR NUESTRA COMUNIDAD PARROQUIAL**, para que anunciemos a Jesús, muerto y resucitado, y seamos fuertes en el seguimiento hasta la Cruz en medio de la vida. **OREMOS AL SEÑOR.**



Monte de los Olivos
Iglesia de Betfagé o de Ramos

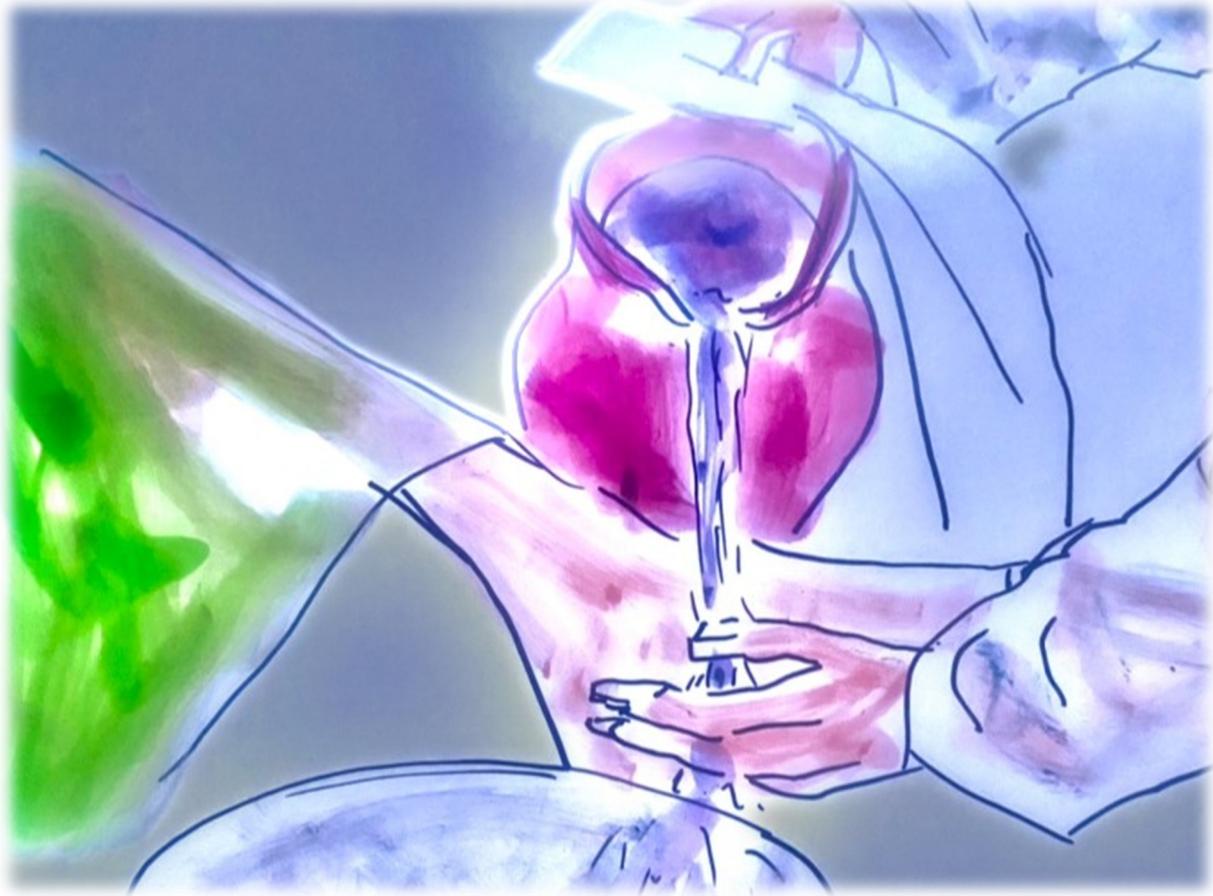
LITURGIA EUCARÍSTICA

- Ofertorio
- Plegaria Eucarística
- Rito de la Comunión
- Rito de Conclusión





Jueves Santo



EN el Jueves Santo celebramos el Amor de Fraternidad: el compartir entre hermanos, que nace del Mandamiento Nuevo de Jesús, como expresión de su Amor hasta el extremo, presente a nuestro lado para siempre en la Eucaristía y en el servicio de "lavar los pies" a los demás. Nos reúne en Comunidad que Celebra en su Memorial; pues es el Señor quien nos convoca porque desea "ardientemente celebrar esta Pascua con [nosotros], antes de partir". (Lc 22, 15)

El AMOR, nos dice Jesús, se manifiesta con hechos, no sólo con palabras, y este amor, que habita en el corazón de los hombres, es el amor de Dios. Jesús nos lo enseñó la noche antes de morir: con el lavatorio de los pies, que manifiesta el servicio a los demás sin límites; y la última cena: con la Eucaristía celebramos juntos que somos hijos de un mismo Padre.

Al igual que los apóstoles entendieron estos gestos dando más tarde testimonio del amor del Señor, así hoy nosotros celebramos que también somos dignos de ese amor, que bien entendido y acogido se manifiesta entre nosotros en lo que llamamos amor fraterno.

GESTOS Y SÍMBOLOS

1.- OLEOS O MISA CRISMAL

- *Celebración sacerdotal (ministros y pueblo): Xto. es el único unguido.
- *Carácter sacramental de la iglesia.
- *Simbolismo del aceite: protección, curación, perfume...

2.- CELEBRACIÓN «IN CENA DOMINI» (Cena del Señor).

- *Pan y Vino: (Manifestación de Dios en la humildad de los signos).
 - Simbolizan la vida limitada del hombre.
 - Comida y bebida (complementarios).
 - Elementos de las comidas sociales.
 - Destinado a ser compartido, creando un clima de amistad.
 - Signo del trabajo y la unidad.
- *Lavatorio:
 - Iniciación-purificación bautismal (primeros siglos).
 - Humildad y servicio (lavando los pies a los pobres).
 - Signo profético: expresión de amor y servicio, igualdad y fraternidad.
 - Para todo cristiano (no sólo el sacerdote).
- *Reserva de la Eucaristía:
 - Servicio a los enfermos y minusválidos. Los que no pudieron participar.
 - Admiración, devoción, contemplación de Xto: misterio de entrega y amor.
 - Signo de amor "permanente" de Xto: invitación a la esperanza.
- *Despojo del Altar:
 - Despojo y expolio de Xto.
 - Desaparecen los signos de alegría.
 - Invitación a participar en "el drama de Jesús".

3.- HORA SANTA (Silencio Orante con Jesús en el Huerto)

- *Primer signo: Conmigo – Símbolo: Comida
- *Segundo signo: Con los demás – Símbolo: Walkie-Talkie
- *Tercer signo: Con los desfavorecidos – Símbolo: Palos
- * Cuarto signo: Con Dios – Símbolo: Linterna

* **Jueves santo es entrega.**

* **Sin entrega no hay amor, ni pasión, ni muerte, ni resurrección. Sin entrega no hay libertad.**

* **La entrega de Jesús provoca la pregunta: ¿Qué estás haciendo tú con tu vida?**



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

Oración de la mañana

INVOCACIÓN INICIAL:

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.
R/ Señor, date prisa en socorrerme.
V/ Gloria al Padre...
R/ Como era en el principio...

HIMNO: AMAOS

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO,
PERMANECED EN MI AMOR, PERMANECED EN
MI AMOR (Bis).

Si guardáis mis palabras y como hermanos os amais,
compartiréis con alegría el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino, sirviendo siempre a la verdad,
fruto daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande como aquel que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros: Amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando y os queréis de corazón
compartiréis el pleno gozo de amar como Él me amó.

Antífona 1 El Señor es mi pastor, nada me falta.

Salmo 79

Pastor de Israel, escucha,
Tú que guías a José como a un
rebaño;
Tú que te sientas sobre queru-
bines,
resplandece ante Efraín,
Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a sal-
varnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas
de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de
nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles y la trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,

ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu
nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Antífona 1 El Señor es mi pastor, nada me falta.

Antífona 2 Gritad jubilosos: ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!

Cántico (Is 12, 1-6)

Te doy gracias, Señor,
porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis:
«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
¡Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel!».

Antífona 2 Gritad jubilosos: ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!

Antífona 3 ¡Bendito y alabado es mi Señor, por siempre, por siempre.

Salmo 80

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:

Acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Isarel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oígo un lenguaje desconocido:
Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la flicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
Yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene.”

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios.

Los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

Antífona 3 ¡Bendito y alabado es mi Señor, por siempre, por siempre.

LECTURA BREVE

Hb 2, 9b-10

Vemos a Jesús coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de la salvación.

RESPONSORIO BREVE

R/ Nos has rescatado, Señor, *con tu sangre.*

Nos has rescatado, Señor, *con tu sangre.*

V/ De toda raza, lengua, pueblo y nación* *con tu sangre.*

Gloria al Padre... *Nos has comprado, Señor, con tu sangre.*

 *Cántico del Benedictus* 
(Lucas 1, 68-79)

Antífona: Salvador del mundo, sálvanos; Tú, que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

Cántico del Benedictus (Lucas 1, 68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de las manos de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que sale de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Antífona: Salvador del mundo, sálvanos; Tú, que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

PRECES

Oremos a Cristo, Sacerdote eterno, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo para que proclamara la redención de los cautivos, y digámosle:

Señor, ten piedad.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
-conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
-sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de la vida,
-haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
-perdónanos también a nosotros, pecadores.

PADRE NUESTRO...

ORACIÓN CONCLUSIVA

Nuestra salvación, Señor, es quererte y amarte; danos la abundancia de tus dones y, así como por la muerte de tu Hijo esperamos alcanzar lo que nuestra fe nos promete, por su gloriosa resurrección concédenos obtener lo que nuestro corazón desea. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



Celebramos el **DÍA DE LA CARIDAD**

Nos sumamos a su propuesta
de reflexión y sensibilización

26

«Quédate con nosotros» (Lc 13,29)



Celebración "in Coena Domini"

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy, Jueves Santo, nos reunimos para conmemorar el amor fraterno de Jesús hacia sus discípulos. Queremos seguir su ejemplo para comportarnos como verdaderos hermanos.

Para ello, en las lecturas de esta celebración, veremos a un Jesús que, consciente de sus circunstancias, nos demostrará su amor incondicional en un acto de servicio expresado a través del lavatorio de los pies. También recordaremos el significado de la Eucaristía, un gesto de sacrificio de Jesús hacia nosotros que se hace presente en el pan y el vino en el momento de la consagración.



CANTO DE ENTRADA

PETICIONES DE PERDÓN

- Por creernos superiores a los demás y no vivir en actitud de servicio:
R./ Señor, ten piedad.
V./ Señor, ten piedad.
- Por ser duros de corazón y no vivir en actitud de misericordia:
R./ Cristo, ten piedad.
V./ Cristo, ten piedad.
- Por ser cobardes y conformistas y no vivir en actitud de responsabilidad y compromiso:
R./ Señor, ten piedad.
V./ Señor, ten piedad.



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

CANTO PENITENCIAL

GLORIA

Primera lectura (Ex.12,1-8;11-14)

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

PALABRA DE DIOS

Salmo responsorial (Salmo 115)

R/. El cáliz que bendecimos es
la comunión de la sangre de Cristo”

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. R/

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R/.

Segunda lectura (1 Cor. 11, 23-26)

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

PALABRA DE DIOS

VERSÍCULO

“Os doy un mandato nuevo”

EVANGELIO (Jn 13, 1-15)

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó:

«Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice:

«No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó:

«Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice:

«Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice:

«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

PALABRA DEL SEÑOR

MONICIÓN AL LAVATORIO

A continuación, llevaremos a cabo el lavatorio de los pies, un gesto con el que simbolizaremos el acto del servicio que realizó Jesús hacia sus discípulos. Con él, expresaremos nuestra necesidad de dar continuidad a su ejemplo de cariño, humildad y cuidado hacia los que nos rodean.

CANTO DURANTE EL LAVATORIO

ORACIÓN DE LOS FIELES

- ♦ Te pedimos, Señor, por las personas que han sufrido a causa de los desastres naturales, para que, en este tiempo de reconstrucción encuentren en ti refugio y consuelo para superar sus pérdidas. *Oremos*
- ♦ Te pedimos, Señor, por los que viven en desconsuelo y tristeza, para que a través de otros sientan el acompañamiento y el cuidado que viene de ti. *Oremos*
- ♦ Te pedimos, Señor, para que, tomando el ejemplo de Jesús en esta Pascua, sepamos mostrar tu amor a través de acciones guiadas por nuestra fe. *Oremos*
- ♦ Te pedimos, Señor, por los sacerdotes, diáconos, consagrados y todos los que han encontrado su vocación en ti, para que prediquen con tu palabra el mensaje de tu amor. *Oremos*
- ♦ Te pedimos, Señor, por los jóvenes, especialmente en este año en el que celebramos el Jubileo, para que sepamos encontrarte en cada momento de nuestra vida y seguir tu camino de bondad y amor. *Oremos*

OFERTORIO

- ♦ Te ofrecemos, Señor, este libro de oración. Con él podemos sentirnos cerca de ti y encontrarnos con tu camino que nos guía hacia la expresión de tu amor en nuestro servicio hacia el prójimo.
- ♦ Te ofrecemos, Señor, estas gafas con las que podemos ver mejor el mundo. Con ellas queremos simbolizar nuestras cegueras a la hora de identificar las necesidades de los que nos rodean.
- ♦ Te ofrecemos, Señor, este barreño que recuerda tu servicio y entrega hacia nosotros. Que así como tu hiciste con tus discípulos nosotros nos entreguemos a aquellos que lo necesitan.
- ♦ Te ofrecemos, Señor, el pan y el vino, signo de comunión fraterna. Que sean para nosotros pan de vida y vino de salvación.

SANTO

PAZ

COMUNIÓN

ORACION DE ACCIÓN DE GRACIAS

Señor, hoy queremos darte gracias porque con tu paciencia sigues enseñándonos a amar a los demás como hermanos que somos. Porque nos regalas tu presencia en el pan y el vino cuando compartimos la Eucaristía y nos limpias los pies incluso cuando los manchamos con nuestro egoísmo.

Gracias, por recordarnos a través de esta celebración que debemos seguir tus huellas que nos llevan al camino de la humildad y nos invitan a ser mejores.

Gracias, Señor, por enseñarnos que compartir no es dar lo que nos sobra sino ofrecer lo que tenemos reivindicando que tu amor es para todos por igual. Gracias, porque en tu amor encontramos nuestra paz, refugio y esperanza.

TRASLADO DEL SANTÍSIMO AL MONUMENTO

Ahora vamos a proceder a la reserva solemne del Cuerpo de Cristo para la comunión de mañana. Si podemos, hagamos también esta noche un tiempo de oración ante el Santísimo Sacramento. Contemplemos el gran don de la Eucaristía. Agradecemos la presencia amorosa del Señor Jesucristo entre nosotros.

CANTO



Monumento Eucarístico



Boceto. Parroquia Santa María Madre de Dios. Tres Cantos



¡Aquí estoy!

¡Entra!

¡Te estaba esperando!

Ponte en CAMINO, te diré que no siempre será fácil, es posible que encuentres piedras y obstáculos, pero también tierra firme.

Apóyate en la Eucaristía, en la Palabra, en la Comunidad.

En cuanto te acerques y vislumbres mi luz, nuestro ENCUENTRO no te dejará indiferente, tu sed será saciada.

¡DARÉ MI VIDA POR TÍ!

Hora Santa

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos hemos reunido en esta noche para acompañar a Jesús en su agonía en el Huerto de Getsemaní. En este Jueves Santo, recordamos su entrega en la Última Cena y su oración confiada al Padre antes de afrontar la Pasión.

Hoy queremos hacer nuestra su súplica: “Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc 22,42).

Este año en el que celebramos el Jubileo de la Esperanza, un tiempo de gracia en el que el Papa Francisco nos invita a redescubrir a Cristo como nuestra esperanza que no defrauda. En esta Hora Santa, nos unimos a Jesús en su oración, trayendo ante Él nuestras cargas, nuestras angustias y también nuestra confianza.

Él nos invita a estar con Él, a velar y a orar. Como los discípulos, quizás el cansancio, las preocupaciones y las distracciones nos afectan, pero queremos permanecer junto a Jesús, contemplando su amor, su entrega y su promesa de vida eterna.

Dispongamos nuestro corazón para este encuentro con el Señor.

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, hoy te acompañamos en tu agonía en el Huerto, como aquellos discípulos a quienes pediste que velaran contigo.

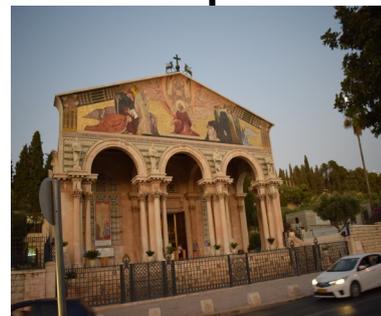
Sabemos que tu corazón estaba angustiado, pero aun así confiaste en el Padre, nos enseñaste a abandonarnos en su amor.

Hoy venimos con nuestras cargas, con nuestras dudas y temores, con los cansancios de la vida y nuestras pequeñas cruces. Señor, enséñanos a confiar como Tú.

Tú que eres nuestra Esperanza, Tú que en la noche más oscura nos sigues llamando a confiar, quédate con nosotros y ayúdanos a descubrir que, en Ti, todo cobra sentido.

Amén.

«Quédate con nosotros» (Lc 13,29)



Monte de los Olivos
Iglesia de Getsemaní

CANCIÓN

Lucas 22, 39-46

Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: «Orad, para no caer en tentación». Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo: «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación».

Reflexión

En el Huerto de Getsemaní, Jesús se postra ante el Padre en una noche de dolor y entrega. Su alma está “triste hasta la muerte”, y sin embargo, en esa hora oscura, brota de Él la luz más grande: la obediencia confiada, el amor radical, la esperanza más profunda.

Getsemaní es complicado, pero las bienaventuranzas nos dan esperanza. En Getsemaní, Jesús no solo ora. Vive las Bienaventuranzas en plenitud. Nos muestra que la verdadera felicidad no está en evitar el dolor, sino en abrazar la cruz desde el amor, confiando que la última palabra no la tiene el sufrimiento, sino la esperanza.

Y es ahí, en esa noche, donde las Bienaventuranzas se hacen carne.

- ♦ “Bienaventurados los pobres de espíritu” – Jesús, despojado de todo consuelo, se entrega al Padre con humildad.
- ♦ “Bienaventurados los que lloran” – En su angustia, llora por la humanidad y sufre por amor.
- ♦ “Bienaventurados los mansos” – No huye, no responde con violencia; se abandona en manos del Padre.
- ♦ “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia” – Su sed no es de venganza, sino de que se cumpla la voluntad divina.
- ♦ “Bienaventurados los misericordiosos” – Aun sabiendo del abandono de los discípulos, los ama y los perdona.
- ♦ “Bienaventurados los limpios de corazón” – Su oración es pura, sin doblez: “no se haga mi voluntad, sino la tuya”.
- ♦ “Bienaventurados los que trabajan por la paz” – Jesús, Príncipe de la Paz, ora en soledad para reconciliarnos con Dios.

- ♦ “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia” – Él será entregado, juzgado, condenado... y lo acepta por amor.

CANCIÓN

DINÁMICA (con música o guitarra de fondo)

En esta Hora Santa del año del Jubileo 2025, cuyo lema es “Peregrinos de Esperanza” os invitamos a orar sobre las Bienaventuranzas y, siguiendo la estructura que tenemos en los campamentos de la Parroquia, ver qué compromisos queremos alcanzar con nosotros mismos, con los demás, con los desfavorecidos y con Dios.

Esta noche, cada uno de nosotros va a escribir estos compromisos: un gesto, una actitud, una decisión concreta nacida del encuentro con las Bienaventuranzas.

Vamos a colocar todos estos compromisos en esta mochila del peregrino

Porque no caminamos solos.

Porque la vida cristiana es un camino.

Porque somos Peregrinos de Esperanza.

Esta mochila simboliza todo lo que llevamos en el corazón: nuestras intenciones, nuestras luchas, nuestra fe sencilla, nuestros deseos de vivir el Evangelio.

En ella caben nuestras luces y nuestras sombras, nuestros miedos y nuestras búsquedas.

En esta Hora Santa, caminamos hacia el Jubileo 2025 llevando con nosotros no solo nuestras peticiones, sino también nuestras respuestas.

Que esta mochila nos recuerde que la esperanza se construye paso a paso, compromiso a compromiso, y que cada uno de nosotros es parte de esta peregrinación de amor.

Conmigo – **Símbolo: Comida**

Así como el cuerpo necesita alimento para seguir caminando, también el alma necesita consuelo, cuidado y dulzura.

La comida simboliza nuestra fragilidad y la necesidad de tratarnos con compasión.

Jesús nos dice:

“Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra”.

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”.

Esta comida nos recuerda que el amor a nosotros mismos también es parte del camino.

Preguntas para la reflexión y el compromiso:

1. ¿Qué heridas, emociones o fragilidades necesito acoger en mí con más ternura y compasión?
2. ¿En qué momentos me dejo arrastrar por la dureza, la prisa o la exigencia... y necesito practicar más mansedumbre conmigo mismo?

Con los demás – Símbolo: Walkie-Talkie

El peregrino no camina aislado. Necesita comunicarse, escuchar, acompañar.

El walkie-talkie simboliza la relación viva con los otros, el diálogo, el perdón, la cercanía.

Jesús nos dice:

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”.

“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”

Los walkies nos recuerdan que solamente juntos, conectados desde el corazón, llegamos a la meta.

Preguntas para la reflexión y el compromiso:

1. ¿A quién necesito mirar con más compasión, dejando de lado juicios o heridas pasadas?
2. ¿Estoy siendo sembrador de paz en mis relaciones, o contribuyo (aunque sea sin querer) a tensiones o divisiones?

Con los desfavorecidos – Símbolo: Palos

Los palos del peregrino son el apoyo que se necesita en los terrenos difíciles. Simboliza la solidaridad activa, el estar atentos a quien más lo necesita.

Jesús nos dice:

“Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados”.

Jesús nos invita a caminar con los más frágiles, siendo soporte para los que se caen.

Preguntas para la reflexión y el compromiso:

1. ¿Qué compromiso concreto puedo asumir con quienes sufren injusticia, exclusión o indiferencia?
2. ¿Estoy dispuesto a incomodarme por amor, a defender lo justo incluso cuando no es popular o fácil? ¿En qué situación concreta?

Con Dios – Símbolo: Linterna

El peregrino camina de noche, en silencio, y muchas veces sin ver con claridad. La linterna simboliza la luz interior que nos da Dios cuando confiamos en Él.

Jesús nos dice:

“Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”.

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”.

Estas bienaventuranzas nos invitan a mirar a Dios con sencillez y dejar que su luz guíe nuestros pasos.

Preguntas para la reflexión y el compromiso:

1. ¿Qué cosas o seguridades necesito soltar para confiar más en Dios y vivir con corazón sencillo?
2. ¿Desde dónde estoy buscando a Dios: desde el deber o desde el deseo profundo de su presencia?

“Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo”.

Nos levantamos y metemos los papeles en la mochila .

ORACIÓN COMUNITARIA POR LA ESPERANZA

Señor Jesús, en esta Hora Santa queremos presentarte nuestras súplicas de esperanza, recordando tu angustia en el Huerto de los Olivos. Cuando el peso de la cruz parecía insoportable, confiaste en el Padre. Hoy te pedimos por todos aquellos que necesitan tu luz y tu fortaleza.

Respondemos: "Señor, danos tu esperanza"

Cuando el cansancio de la vida nos abrumba, y sentimos que no podemos más...

Señor, danos tu esperanza.

Cuando la enfermedad toca a nuestra puerta o la de nuestros seres queridos...

Señor, danos tu esperanza.

Cuando la guerra, la injusticia y el sufrimiento hacen que muchos pierdan la fe...

Señor, danos tu esperanza.

Cuando experimentamos soledad, tristeza o el peso del pecado...

Señor, danos tu esperanza.

Por los jóvenes que buscan sentido en sus vidas y por quienes sienten que su futuro es incierto...

Señor, danos tu esperanza.

Por los sacerdotes, religiosos y laicos que entregan su vida al servicio del Evangelio...

Señor, danos tu esperanza.

Por nuestra comunidad, para que sea reflejo de tu amor y testimonio de esperanza...

Señor, danos tu esperanza.

MONICIÓN DE DESPEDIDA

Hemos caminado con Jesús esta noche.

Le hemos acompañado en su soledad, en su oración, en su entrega.

Hemos escuchado las Bienaventuranzas no como ideas, sino como llamadas.

Y hemos escrito nuestros compromisos, como piedras vivas en esta mochila del peregrino.

Pero el camino no es fácil.

Se acerca el Viernes Santo.

Y ahí...

El alimento no será suficiente.

La gente que te acompaña desaparecerá.

Los palos se romperán.

La linterna se quedará sin pilas.

Y la mochila empezará a hacerte rozaduras.

La noche será larga.

La cruz será real.

Y sentirás que caminas solo.

Pero incluso entonces...

brillará la luna llena.

Y una luz suave —la de Cristo— seguirá presente, como en Getsemaní.

Aunque no la veas, aunque no la sientas, aunque el silencio parezca total...

la oración será tu punto de luz.

Y la esperanza, tu aliento más profundo.

La luz de Dios no se apaga.

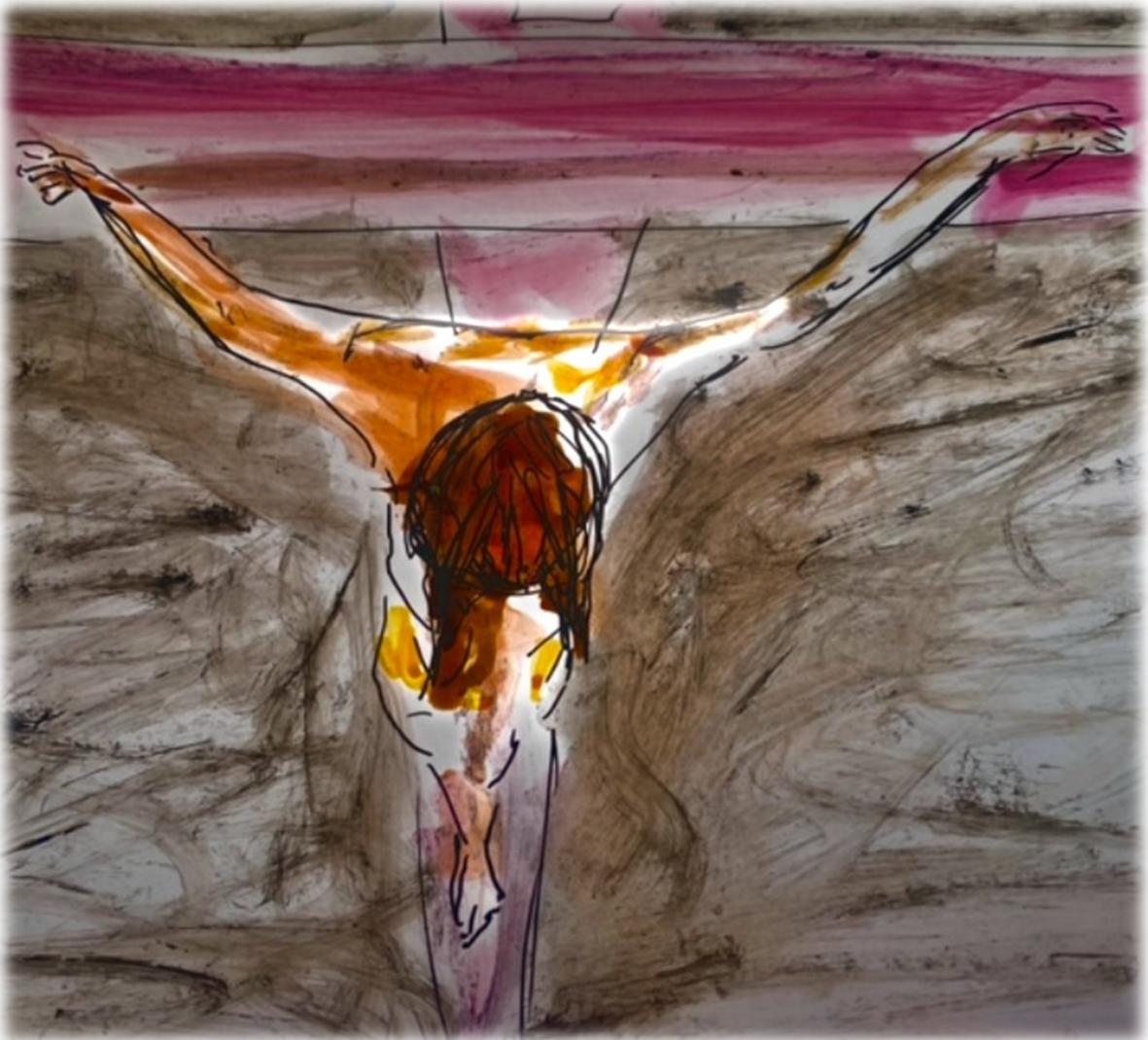
Refleja en nosotros. Permanece. Ilumina.

Podemos ir en paz.

40

«**Quédate con nosotros**» (Lc 13,29)

Viernes Santo



EL Viernes Santo hacemos memorial de la Pasión y Muerte en Cruz de Jesús. En ella se nos muestra su auténtica personalidad y misión, porque el Amor Incondicional de Dios misericordioso se revela especialmente en la Cruz. Guiados por el relato del Evangelio de Juan, contemplaremos la Pasión de Jesús, iluminada por la Luz de la Resurrección.

En los padecimientos de Jesús, el Amor de Dios abrazó la Cruz y se hizo prójimo solidario con nuestros sufrimientos, para destruir el mal que los causa y darles un sentido al permitirnos experimentar en ellos la cercanía de la Misericordia de Dios. Así lo contemplaremos en los testimonios de la Comunidad, al acompañarle hasta el Calvario en la oración del Vía Crucis Viviente. Estas experiencias nos descubrirán el verdadero camino que construye la Fraternidad entre las personas: ser prójimos de los demás como Dios Padre lo es con nosotros, en la Pasión y Muerte de Jesús. Miremos a la Cruz de Cristo conocedores de que en ella hay un pedacito de todos nosotros.

«Quédate con nosotros» (Lc 13,29)

GESTOS Y SÍMBOLOS

* SÍMBOLOS:

- El Viernes Santo es un día "pobre" en signos, lo cual es precisamente un signo de la sobriedad, de la tristeza, y de la ausencia de Cristo, ya muerto.

a) AYUNO

- No es penitencial.
- Renuncia, entrega (dentro del proceso pascual).
- Relativizar lo propio.
- Descubrir el sentido de la vida.

b) PASIÓN. (Jn)

Lectura del acontecimiento histórico o algo actual?.

- Elementos que faltan.
- Elementos que destacan.
- Cruz como cumplimiento.

c) CRUZ.

- Cruz gloriosa.
- Pascua de resurrección.
- Significado ayer: escándalo y necesidad.
- Significado hoy: salvación, amor.

d) VIA CRUCIS (Procesión).

- No es un signo.
- Relación con la liturgia.
- Muestra la grandeza del Amor de Dios y del pecado del Hombre.

*NOSOTROS:

-Víctimas y cómplices de este "drama" padecido por Jesús y vivo en muchos hermanos.

¿Cómo mirar la Cruz y descubrir en ella el amor de Dios?



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

Oración de la mañana

INVOCACIÓN INICIAL:

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.
R/ Señor, date prisa en socorrerme.
V/ Gloria al Padre...
R/ como era en el principio...

HIMNO: VICTORIA, TÚ REINARÁS

VICTORIA, TÚ REINARÁS.
OH CRUZ, TÚ NOS SALVARÁS

El verbo en ti clavado
muriendo nos rescató;
de ti, madero santo
nos viene la Redención.

Extiende por el mundo
tu reino de salvación;
Oh cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.

Impere sobre el odio
tu reino de caridad;
alcancen las naciones
el gozo de la unidad.

Antífona 1 La misericordia del Señor, cada día cantaré.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu
bondad,
por tu inmensa compasión
borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi
pecado:

contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que
aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nació,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,

y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Antífona 1 La misericordia del Señor, cada día cantaré.

Antífona 2 Nada nos separará del amor de Dios.

 *Cántico* 
(Ha 3, 2-4 13a. 15-19)

Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la
misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

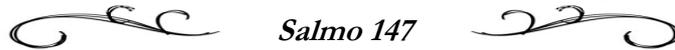
Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Antífona 2 Nada nos separará del amor de Dios.

Antífona 3 Anunciad mi Palabra, sed testigos de mi amor.

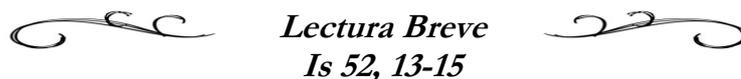


Glorifica al Señor, Jerusalén:
alaba a tu Dios, Sion:
ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;
hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Antífona 3 Anunciad mi Palabra, sed testigos de mi amor.



Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

En lugar del responsorio breve, se dice

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

 *Cántico del Benedictus* 
(Lucas 1, 68-79)

Antífona: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos."

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de las manos de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que sale de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Antífona: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos."

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor y Maestro nuestro, que por nosotros te sometiste incluso a la muerte,
-enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre.

Tú que, siendo nuestra vida, quisiste morir en la cruz para destruir la muerte y todo su poder,
-haz que contigo sepamos morir también al pecado y resucitemos contigo a una vida nueva.

Rey nuestro, que como un gusano fuiste el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente,
-haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación sino que, como tú proclame en toda circunstancia el honor del Padre.

Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos,
-enséñanos a amarnos mutuamente con un amor semejante al tuyo.

Tú que al ser elevado en la cruz atrajiste hacia ti a todos los hombres,
-reúne en tu reino a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

PADRE NUESTRO...

ORACIÓN CONCLUSIVA

Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo, nuestro Señor, aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo tu hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



48

«Quédate con nosotros» (Lc 13,29)



Via Crucis



INTRODUCCIÓN

En nuestra oscuridad enciende la llama de tu amor, Señor Jesús

Vamos de camino subiendo a Jerusalén, a nuestro Jerusalén. Descubrimos a Jesús en el camino cuando nos acercamos, como el samaritano, al herido del camino; cuando aceptamos la enfermedad, la soledad, el sufrimiento. Queremos presentar al padre esta oración por todos los que sufren hoy en día, junto a la cruz de su hijo.



Muchos hermanos viven a diario la cruz: vidas trastocadas por la guerra, la violencia, la enfermedad, el abandono, y la marginalidad... Traemos a la memoria todo este dolor.

Él quiso caminar con nosotros y acoger todas nuestras heridas y oscuridades para sanarlas. Hoy nos invita a acompañarle y acogerle. Quiere entrar y quedarse con nosotros. Quiere que le descubramos en el pobre, en el migrante, en los que sufren, en los desechados por la sociedad. Nos invita a recorrer con Él los caminos del dolor, los lugares en los que hoy Cristo sigue crucificado, y a correr el riesgo de amar como Él. Abramos de par en par las puertas para que entre la luz y el amor que Él nos da.



En cada estación encendemos una vela, con el deseo de pedir por todas las **oscuridades** del mundo y poner luz y esperanza en estas

Canto

Breve pausa de silencio



Vía Crucis hasta el Calvario
La Pasión de Cristo en el Arte

«Quédate con nosotros» (Lc 13,29)



1ª ESTACIÓN : JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 19, 1-3)

Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; y acercándose a él, le decían: “Salve, Rey de los Judíos” y le daban bofetadas”.

Pausa breve

Oscuridad: El hambre condena a muerte a muchos miles de hermanos

El último informe de Naciones Unidas aporta un dato demoledor: en los últimos años no ha cesado de aumentar el hambre en África, siendo 733 millones las personas que pasan hambre a nivel mundial. Cada día mueren en el mundo 25.000 personas relacionadas con el hambre. Sí, en el siglo XXI se sigue muriendo de hambre. Es mejor no saber quiénes son, ni por qué murieron, así no nos sentiremos molestados por su historia. Pero todos tienen nombre, fueron pensados y amados por Dios.

¿Cómo es posible que habiendo suficientes recursos para alimentar a todo el mundo haya gente que se muera de hambre, que coma peor que nuestras mascotas?

¿Cómo es posible que 1/3 de la producción mundial de alimentos se tire?

Te pedimos Señor por todos los pueblos que sufren inseguridad alimentaria y no tienen los suficientes recursos para alimentar a su población, para que seamos solidarios y compartamos los recursos que son de todos los habitantes de la tierra. Hacemos un momento de silencio trayendo a la memoria esta injusticia y este sufrimiento

Encendemos 1 vela y clavamos con el martillo

Silencio (1 min)



2ª ESTACIÓN : JESÚS TOMA LA CRUZ SOBRE SUS HOMBROS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pedro (1 Pe 2,24)

“Él llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Gracias a sus llagas, nosotros fuimos curados”

Pausa breve

Oscuridad: Daño al medio ambiente

A causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en la tierra para todos los hombres y todos los seres estamos agotando los recursos naturales y alterando el clima de nuestro planeta. El deshielo acelerado de los glaciares es una de las repercusiones dramáticas que está originando el cambio climático. Hasta la Antártida, donde no vive nadie, han llegado botellas de plástico y basura. Lo estamos degradado con toda nuestra basura y nuestra falta de cuidado. Han desaparecido muchas especies o están en vías de extinción. Pero todo está conectado y las consecuencias del desastre ecológico se perciben más en los países más pobres. Nos hemos olvidado de que pertenecemos al mundo natural, somos parte de la tierra. La vida humana es insostenible sin las demás especies y criaturas.

Señor, enséñanos a llevar estilos de vida más sencillos y solidarios, más conscientes de las consecuencias de nuestro modo de vivir. Tú estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas.

Encendemos una vela y clavamos con el martillo.

Silencio (1 min)



3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Flp 2,6-7)

Él, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Pausa breve

Oscuridad: Falta de sentido en la vida

Muchos jóvenes y adultos se sienten perdidos en un mundo saturado de información, de noticias, de publicidad, de intereses, en el que ya no se sabe qué es verdad y qué es mentira; en un mundo en el que el negocio y el dinero son lo importante. Ese vacío hondo queremos llenarlo con cosas, con placeres, queremos anestesiarnos nuestros sentidos para no pensar, para no encontrarnos con nosotros mismos.

Vamos a todos lados con prisas. Necesitamos dejar de correr. Tenemos que detenernos para poder escuchar en nuestro interior cuál es el verdadero sentido de la vida. Detenernos para escuchar al Amor, a la Luz, a la Presencia de Dios que nos habita.

Jesús nos mira a cada uno y nos dice, levántate y camina conmigo. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Permanezcamos en silencio pidiendo por todos los que se sienten vacíos para que descubran el verdadero sentido de la vida.

Encendemos una vela y clavamos con el martillo.

Canto



4ª ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (2, 35)

«Una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones»

Pausa breve

Oscuridad: Explotación infantil

Hay muchas formas de explotación infantil: la sexual, el casamiento forzado, la trata; la laboral como el trabajo en las minas, la venta ambulante o el trabajo en la industria textil. Niños que son utilizados; que son abusados o maltratados por quienes deberían protegerles. Niños que han sido obligados a ir a la guerra. Niños que se les ha impedido ir a la escuela.

Hay muchos niños huérfanos o abandonados que vagan por las calles de las grandes ciudades del mundo.

Pongamos todas estas situaciones de sufrimiento y de abandono en las manos de María, para que su consuelo llegue a todos estos niños que sufren física y psicológicamente.

Pidamos perdón por el sufrimiento de tantos niños.

Encendemos una vela y clavamos con el martillo.

Silencio (1 min)



5ª ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (Lc 23,26)

“Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y lamentaban por él.”

Pausa breve

Oscuridad: El negocio sucio

El Congo se desangra para que nosotros estemos conectados. Nuestros móviles, nuestros ordenadores, nuestra tecnología, nuestros coches eléctricos originan una lucha por los minerales raros que acaba asfixiando a los habitantes de estas ciudades.

El tantalio, el cobre, el oro y otros minerales de tierras raras están originando conflictos armados, situaciones de esclavitud, trabajo infantil y degradación del medio ambiente.

Mientras nosotros mejoramos nuestras condiciones de vida y las multinacionales hacen negocios millonarios, a los pueblos ricos en minerales se les explota y despoja de su riqueza, siendo cada vez más pobres sus habitantes.

Contaminamos sus tierras, sus aguas y su aire con los vertidos de las minas y con los gases tóxicos, causando que enfermen gravemente de cáncer y de enfermedades respiratorias.

La inseguridad en las minas, la falta de contratos de los mineros artesanales, la falta de protección frente a accidentes origina múltiples muertes por derrumbes o lesiones graves que les impiden trabajar. No tienen ningún tipo de ayuda o compensación por los accidentes, quedando a merced de la caridad de sus vecinos.

Hacemos silencio por todas estas realidades de sufrimiento y de injusticia.

Encendemos una vela y clavamos con el martillo.

Silencio (1 min)

6ª ESTACIÓN : LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Mateo (Mt 25,40)

«Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis»

Oscuridad: Contaminación

La contaminación tiene graves efectos sobre la población, afectando la salud física y mental. La mala calidad del aire provoca enfermedades respiratorias como asma y bronquitis. El agua contaminada causa infecciones gastrointestinales y otras enfermedades, mientras que los químicos en el suelo pueden intoxicar a las personas a través de los alimentos.

Además del impacto físico, la contaminación también afecta el bienestar emocional, generando estrés, ansiedad y depresión, especialmente en áreas urbanas con alta polución. Los niños y ancianos son los más vulnerables, ya que su sistema inmunológico es más débil.

Los desastres ecológicos, como los derrames de petróleo y la acumulación de plásticos en los océanos, agravan la situación al afectar los ecosistemas y reducir los recursos naturales. Desde una perspectiva ecológica ayúdanos, Señor, a limpiar el rostro de tu creación en la tierra, a cuidar y restaurar la naturaleza, que sufre las consecuencias de nuestra contaminación en nuestras elecciones cotidianas. Así como verónica alivia el sufrimiento de Cristo, la humanidad tenemos la responsabilidad de aliviar el sufrimiento del planeta.

Encendemos una vela y clavamos con el martillo.

Canto



7ª ESTACIÓN : JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pedro (1 Pe 2,23)

«Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente»

Breve pausa

Oscuridad: Los asesinatos en la Amazonia

Durante 2024 se han contabilizado cientos de asesinatos cometidos a líderes indígenas y defensores del medio ambiente, para callar su voz y denuncia por la destrucción de las selvas y ecosistemas esenciales para la vida de nuestro planeta. Lo que llevamos de 2025 ya suma al menos 19 nuevos casos, lo que se inscribe en una tendencia alarmante.

En la última década, han sido asesinados más de 2.000 personas en todo el mundo, mujeres y hombres que solo pedían el respeto a sus tierras y a la naturaleza. Estos crímenes de lesa humanidad no son simples estadísticas: son violaciones flagrantes de los derechos humanos que implican la expulsión forzada de comunidades indígenas de sus tierras ancestrales, dejando a pueblos enteros sin la protección de su identidad y su cultura. Reflexionemos en la importancia de las selvas tropicales esenciales para combatir la crisis climática y de estos pueblos acosados, humillados y asesinados en un genocidio brutal donde sus lágrimas y gritos son ahogados y olvidados ante la indiferencia internacional.

Te pedimos Señor que se erradique esta impunidad y se restablezca el respeto por los derechos territoriales y humanos, para que nunca más se sacrifiquen vidas en la defensa de la tierra, nuestra única casa común.

Encendemos una vela y clavamos con el martillo.

Silencio (1 min)



8ª ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (23,28)

Jesús volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos”

Oscuridad: **Mujeres silenciadas**

Hay muchas mujeres que no tienen rostro, pues son invisibles en diferentes ámbitos de la sociedad. En muchos países, las mujeres no tienen derecho a trabajar, a opinar, a votar, a estudiar; no tienen derecho a la salud; están silenciadas. Viven sometidas a sus maridos, e incluso algunas son asesinadas por no querer continuar la relación.

Muchas mujeres son vendidas, esclavizadas, abusadas. La mutilación genital femenina afecta a 230 millones de mujeres con graves consecuencias para su salud física, psicológica y sexual.

De las 276 niñas que Boko Haram secuestró hace 25 años todavía quedan 82 que no han sido liberadas, las que no quisieron someterse a sus captores.

Por todas las mujeres y niñas silenciadas y perseguidas en todo el mundo, elevamos nuestra oración.

Encendemos una vela y clavamos con el martillo.

Silencio (1 min)



9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías (Is 53,6)

“Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros. Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca”.

Pausa breve

Oscuridad: **Las guerras condenan a muerte a miles de personas**

Traemos a la memoria las guerras de Gaza, más de 48,000 muertes inocentes, la invasión de Ucrania con miles de víctimas civiles y otro tanto de soldados ucranianos y rusos, muchos de los cuales son forzados a combatir.

También traemos a la memoria el conflicto de la República Democrática del Congo con Ruanda y los otros 53 conflictos menos conocidos, pero en los que también se vulneran los derechos de las personas.

Las guerras son un fracaso de nuestra sociedad. Nos hemos hecho insensibles al sufrimiento ajeno.

Pidamos por todas y cada una de las víctimas, para que no caiga en olvido su dolor y sufrimiento, sobre todo el de los más pequeños que deberían estar protegidos por los adultos. Guardamos un momento de silencio y pidamos por la PAZ en el mundo.

Encendemos una vela y clavamos con el martillo.

Canto



10ª ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDOS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías (Is 42,1-3)

“He aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él: dictará ley a las naciones. No vociferará ni alzará el tono y no hará oír en la calle su voz. Caña quebrada no partirá y mecha mortecina no apagará”

Pausa breve

Oscuridad: Hiperconsumo

En nuestro afán de poseer, de aparentar, de acumular, de usar y tirar, de consumir y almacenar, estamos despojando a otros hermanos de sus recursos. 1,5% de la población mundial acumula el 50% de la riqueza global.

En los contenedores de Cáritas de nuestra parroquia hemos desechado 72 toneladas de ropa, la mayoría en buenas condiciones. ¡Cuántas cosas nos sobran! Lo que a mí me sobra le falta a mi hermano.

Te han despojado de todo, Señor. Te miro sereno, sin oponerte a tus enemigos, entregando la otra mejilla, pobre, desnudo. Tú, rey del Universo. Tu desnudez contrasta con nuestra aidez. Ayúdanos a vivir de manera más sencilla y austera, compartiendo los bienes con los más necesitados.

Encendemos una vela y clavamos con el martillo.

Silencio (1 min)



11ª ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (Lc 23, 33-34).

Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"

Pausa breve

Oscuridad: Enfermedad y soledad

Son muchas las personas que experimentan soledad no deseada. A veces porque viven solas (aproximadamente un 25% de las personas mayores de 65). Otras porque, aunque tengan gente a su lado, se sienten solas, sin poder conectar, compartir preocupaciones o deseos, ni sentirse importantes para otros.

También son muchas las personas que conviven diariamente con la enfermedad, ya sea física o mental. La enfermedad propia y de los seres queridos supone vivir con el dolor y el sufrimiento, adaptarse o a modos de vivir diferentes.

Señor, te pedimos por todas las personas que sufren la soledad y la enfermedad. Que encuentren en Ti consuelo y esperanza, y que nosotros sepamos ser instrumentos de tu amor para acompañar a quienes más lo necesitan.

Encendemos 1 vela y clavamos con el martillo.

Silencio (1 min)



12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 19,28-29)

"Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la escritura dice: "Tengo sed"

Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre dijo: "Todo está cumplido" E inclinando la cabeza entregó el espíritu"

Pausa breve

Oscuridad: Desprecio

"Estamos en las manos de Dios", muchos migrantes repiten estas palabras ante los peligros y dificultades a los que se enfrentan cada día: Cuando cruzan el mar a nado, cuando suben a una patera, cuando son detenidos, cuando entran en la mina..." Estamos en las manos de Dios"

Hoy en día, muchas personas tratan desesperadamente de huir de situaciones inhumanas. Huyen de la guerra, del hambre, de la persecución política, del cambio climático, de las situaciones de violencia hacia las mujeres. En el 2024, en las rutas marítimas hacia España, murieron 10.457 personas,

de los cuales 1.538 eran niños.

Escuchamos el testimonio de un maliense: “la barca se quedó a la deriva, nos llevaban las olas. Todos estábamos muy cansados y cuando veías a alguien que se sentaba tranquilo y dejaba de llorar o rezar, era que se estaba muriendo. Las vidas se iban apagando y yo pensaba ser el próximo, pero fue mi hermano... no tuve fuerzas para tirar su cuerpo, lo hicieron los otros. Vi morir a una familia entera, el padre acabó tirándose al mar cuando tiró al último de sus hijos. No tuvimos fuerzas para impedirselo” “Sólo quiero continuar mi camino, trabajar y ayudar a mi familia”.

Hagamos silencio por todas estas situaciones de dolor, por todas las vidas perdidas en las rutas migratorias de todo el mundo, pidamos por todos ellos y sus familias.

Encendemos una vela y clavamos con el martillo.

Canto



13ª ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 19,26-27)

Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús [...] dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa .

Pausa breve

Oscuridad: Dolor y duelo

Traemos a la memoria todas y cada uno de los más de 226 fallecidos en la Dana de Valencia. Un centenar eran ancianos que vivían en las plantas bajas de las casas.

Con María que al pie de la cruz recibe en sus brazos a su hijo muerto, le pedimos que acoja también a todos los fallecidos en la Dana y a sus familias, hacemos silencio y presentamos al Padre tanto dolor.

Encendemos una vela y clavamos con el martillo.

Silencio (1 min)



14ª ESTACIÓN: JESÚS ES DEPOSITADO EN EL SEPULCRO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 19, 40-41)

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar dónde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo.”

Pausa breve

Oscuridad: Muerte

Hay muchas muertes en nuestro mundo, muchas vidas que se arruinan porque carecen de sentido, mucho dolor causado por tantas injusticias, pobreza o persecución, muchas situaciones de esclavitud. Esta mañana hemos querido caminar con los crucificados de este mundo, hemos traído todas estas realidades con el deseo de acompañar, concienciar e iluminar sobre estas realidades de dolor de nuestro mundo actual. Hemos querido encender una luz de esperanza y de confianza. La muerte y el mal no tienen la última palabra.

Jesús con su muerte y resurrección nos atrae hacia Él y hacia el Padre.

Él nos necesita para continuar su misión. Necesita gente para llevar la cruz con él. Jesús vino a nosotros para mostrarnos el camino a la casa del Padre.

Encendemos una vela y clavamos con el martillo.

Canto final





60

«Quédate con nosotros» (Lc 13,29)

Celebración de la Pasión del Señor

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos hemos reunido esta tarde para celebrar la Pasión y Muerte del Señor, Jesús.

En este día de Viernes Santo acompañamos a Jesús en la cruz.

La celebración va a comenzar con un gesto poco habitual: el sacerdote se va a prostrar delante del altar. En este gesto están recogidas todas nuestras debilidades, nuestras pobreza, nuestras heridas... que sólo Dios puede sanar.

Pongámonos en actitud de silencio y profunda oración.

(Entrada de los sacerdotes en silencio. Se postran ante el presbiterio. Nos unimos a su oración).

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

Vamos a escuchar la Palabra de Dios y a descubrir en ella el sentido y el valor de la cruz y de la muerte de Jesús.

- La lectura del profeta Isaías, nos describe la pasión salvadora y gloriosa del Siervo de Yahvé.
- En la Carta a los Hebreos se subraya que Jesús aprendió a obedecer y se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación.
- El evangelista Juan nos muestra el relato de la Pasión de Jesús y contempla a Cristo glorificado.

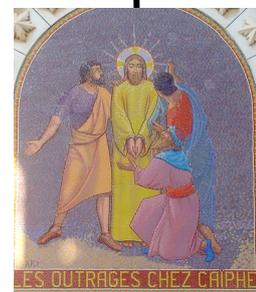
Primera lectura (Is 52, 13-53,12)

Lectura del libro del profeta Isaías

MIRAD, mi siervo tendrá éxito,

«Quédate con nosotros» (Lc 13,29)

subirá y crecerá mucho.
 Como muchos se espantaron de él
 porque desfigurado no parecía hombre,
 ni tenía aspecto humano,
 así asombrará a muchos pueblos,
 ante él los reyes cerrarán la boca,
 al ver algo inenarrable
 y comprender algo inaudito.
 ¿Quién creyó nuestro anuncio?;
 ¿a quién se reveló el brazo del Señor?
 Creció en su presencia como brote,
 como raíz en tierra árida,
 sin figura, sin belleza.
 Lo vimos sin aspecto atrayente,
 despreciado y evitado de los hombres,
 como un hombre de dolores,
 acostumbrado a sufrimientos,
 ante el cual se ocultaban los rostros,
 despreciado y desestimado.
 Él soportó nuestros sufrimientos
 y aguantó nuestros dolores;
 nosotros lo estimamos leproso,
 herido de Dios y humillado;
 pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
 triturado por nuestros crímenes.
 Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
 sus cicatrices nos curaron.
 Todos errábamos como ovejas,
 cada uno siguiendo su camino;
 y el Señor cargó sobre él
 todos nuestros crímenes.
 Maltratado, voluntariamente se humillaba
 y no abría la boca:
 como cordero llevado al matadero,
 como oveja ante el esquilador,
 enmudecía y no abría la boca.
 Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
 ¿quién se preocupará de su estirpe?
 Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
 por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
 Le dieron sepultura con los malvados
 y una tumba con los malhechores,



Jerusalén
 Lugares de la Pasión del Señor

aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación:
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.
Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de ellos.
Le daré una multitud como parte,
y tendrá como despojo una muchedumbre.
Porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los pecadores,
él tomó el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.

PALABRA DE DIOS

Salmo (Sal 30,2.6.12-17.25)

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti , Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. **R/.**

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.

Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. **R/.**

Segunda lectura (Hb 4,14-16; 5,7-9)

Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

PALABRA DE DIOS

Evangelio (Jn 18,1-19, 42)

Momento 1º: *lo escuchamos de pie, hasta "lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote".*

Momento 2º: *sentados, hasta "lo entregó para que lo crucificaran".*

Momento 3º: *escuchar de pie. Momento de silencio en "entregó el espíritu" y se continúa la lectura hasta el final.*

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ «¿A quién buscáis?».

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

+ «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ «¿A quién buscáis?».

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

+ «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

C. Él dijo:

S. «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

Jesús le contestó:

+ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?».

C. Jesús respondió:

+ «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?».

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo en el huerto con él?».

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».

C. Le contestaron:

S. «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús le contestó:

+ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

C. Jesús le contestó:

+ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Entonces, ¿tú eres rey?».

C. Jesús le contestó:

+ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi VOZ».

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?».

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que

por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

C. Volvieron a gritar:

S. «A ese no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido.

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «Salve, rey de los judíos!».

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «He aquí al hombre».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?».

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

C. Jesús le contestó:

+ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo “Gábbata”). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. «He aquí a vuestro rey».

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?».

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice “Gólgota”), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, e! Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está».

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

+ «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

+ «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

C. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

+ «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ «Está cumplido».

C. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un

día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

ORACIÓN UNIVERSAL

En este día la oración que presentamos al Señor tiene un sentido muy especial y adquiere un carácter de solemnidad que no tiene en otras celebraciones.

Al presentarle nuestra oración, hacemos presentes los dolores y situaciones de la Iglesia y de la humanidad.

Un ministro va a introducir la petición y el sacerdote, en nombre de la comunidad cristiana, presenta a Dios la oración, a la cual todos respondemos: Amén.

Introducción a la Oración universal (*propia del sacerdote*). “Asumimos las necesidades del mundo en que vivimos y las convertimos en oración, una oración universal, que abraza a la humanidad entera. Nadie debe ser excluido de la oración de la iglesia.”

1. Por la Santa Iglesia

Oremos por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios Padre todopoderoso.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu misericordia, para que tu Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

2. Por el Papa

Oremos por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, para que Dios, que lo llamó al orden de los obispos, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su Santa Iglesia, como guía del pueblo santo de Dios.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna el universo, atiende favorablemente nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano, que Tú mismo pastoreas, progrese bajo su cuidado en la firmeza de su fe. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

3. Por el Pueblo de Dios y sus Ministros

Oremos por nuestro obispo José, por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia y por todo el pueblo santo de Dios.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

4. Por los Catecúmenos

Oremos por nuestros catecúmenos, para que Dios, nuestro Señor, abra los oídos de sus corazones y les manifieste su misericordia y para que, mediante el Bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo, Señor nuestro.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia, acrecienta la fe y el conocimiento a nuestros catecúmenos para que, renacidos en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

5. Por la Unidad de los Cristianos

Oremos por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios, nuestro Señor, se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira con amor a la grey de tu Hijo para que, a cuantos están consagrados por el único Bautismo, también los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

6. Por los Judíos

Oremos por los judíos para que, a quienes Dios, nuestro Señor, habló primero, les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad de su alianza.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, oye compasivo los ruegos de tu Iglesia para que, el pueblo de la primera alianza, merezca llegar a la plenitud de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

7. Por los que no creen en Cristo

Oremos por los que no creen en Cristo para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y a nosotros concédenos crecer en el amor mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vida, a fin de que seamos testigos, cada vez más auténticos, de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

8. Por los que no creen en Dios.

Oremos por los que no conocen a Dios para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar hasta Él.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que, deseándote, te busquen y, encontrándote, descansen en ti; concédenos que, en medio de

las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

9. Por los Gobernantes

Oremos por los gobernantes de todas las naciones para que, Dios nuestro Señor, guíe sus mentes y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos los hombres.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, mira con bondad a nuestros gobernantes para que, con tu ayuda, se afiance en toda la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

10. Por los que se encuentran en alguna tribulación

Oremos a Dios Padre todopoderoso para que, libre al mundo de todos sus errores, detenga las guerras, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se hayan lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación para que todos experimenten, en sus necesidades, la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

Terminada la Oración Universal, se van todos a su sitio

ADORACIÓN DE LA CRUZ

La cruz se halla tumbada en la escalera y tapada con un paño.

Los sacerdotes se acercan hacia la cruz y uno proclama “Mirad el árbol de la cruz...”.

Todos responden: “Venid a adorarlo”. Así 3 veces. Mientras: se va descubriendo la Cruz. Luego se realiza la procesión ordenadamente.

Monición

En la adoración de la cruz estamos reconociendo el gran misterio de Dios. La cruz es el signo del amor totalmente desinteresado de Dios por nosotros, es la entrega total.

Adorar la cruz también implica aceptarla en nuestras vidas.

Queremos que esté también presente nuestra propia experiencia de muerte y resurrección.

Haremos la adoración en medio de un profundo silencio.

Aclamación del sacerdote

“Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo”

Todos

¡Venid a adorarlo!

Se va destapando la cruz (3 momentos)

Comienza la adoración por parte de sacerdotes y fieles.

Dos personas purifican la cruz a lo largo de la adoración.

(Después de la adoración se viste el altar y se trae la comunión de la reserva de la celebración de ayer).

MONICIÓN A LA COLECTA

La colecta en Viernes Santo tiene un sentido especial. Con ella vamos a atender las necesidades que tiene la Iglesia presente en los Santos Lugares.

Es un gesto de solidaridad con nuestros hermanos que están en Tierra Santa, que no siempre tienen una situación favorable.

MONICIÓN A LA COMUNIÓN

Como último acto de nuestro encuentro de hoy vamos a comulgar el Cuerpo y la Sangre del Señor.

La eucaristía que celebramos ayer nos alimenta también hoy, mientras esperamos compartir, mañana por la noche, la eucaristía de la nueva Pascua.

CANTOS DE COMUNIÓN

RITO DE DESPEDIDA

Como comunidad creyente hemos vivido y celebrado la entrega total de Cristo por nosotros hasta la muerte; y muerte de cruz.

Ahora todos vamos a salir en silencio, viviendo lo que hemos celebrado.

Como símbolo de la ausencia de Dios, pondremos una cruz desnuda en el exterior del templo.

Mañana a las 23:00 nos reuniremos de nuevo para la celebración de la Vigilia Pascual.



Sábado Santo



DURANTE la jornada del Sábado Santo, las horas hasta la Vigilia de Resurrección, de ausencia de Cristo, muerto en la Cruz y confinado en el sepulcro, giran en torno a María, la madre que, al acogerla como tal, reúne a la comunidad de discípulos, dispersa y desesperanzada. Vivimos un día en reti-

ro, de silencio de Dios y esperanza en su Resurrección, acompañados y apoyados en la Esperanza de María (la fe que mira hacia adelante).

Si en la Encarnación y en la Navidad, María es la Madre de Dios como madre de Jesús, en la Pasión María es entregada a Juan por Jesús, al pie de la Cruz, como madre de sus discípulos, madre nuestra, Madre de la Iglesia.

Ella es el modelo de nuestra vocación como bautizados: es la discípula que ha llegado a la madurez participando en el dolor de la Pasión de Jesús, su Hijo, culminando en el Calvario de Jerusalén su papel en la Salvación, iniciado en Nazaret y Belén, como Madre de Dios.



76

«Quédate con nosotros» (Lc 13,29)



Jerusalén
Iglesia del Santo Sepulcro

Oración de la mañana

INVOCACIÓN INICIAL:

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.
R/ Señor, date prisa en socorrerme.
V/ Gloria al Padre...
R/ como era en el principio...

HIMNO: BUENA MADRE

Buena Madre estoy aquí, quiero rezar, te quiero hablar.
Buena Madre, has sido tú, con sencillez, creyente fiel.
En tu regazo quiero estar, cerca de ti.
Como un pequeño te daré todo mi ser, acéptalo.

BUENA MADRE, NUESTRA BUENA MADRE.
BUENA MADRE, NUESTRA BUENA MADRE.
(Bis)

Buena Madre, veo en ti a la mujer llena de Dios.
Buena Madre, por la fe sabes vivir la oscuridad.
Mira a tus hijos caminar buscando luz.
Mira la angustia y el dolor. Danos tu fe, acógenos.

Antífona 1 Protégeme, Dios mío, me refugio en ti.

Salmo 63

Escucha, ¡Oh Dios!, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

Afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan como esconder trampas,
y dicen: ¿Quién las descubrirá?
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,

porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en Él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Gloria al padre...

Antífona 1 Protégeme, Dios mío, me refugio en ti.

Antífona 2 Sólo Él, mi Dios, que me dio la libertad. Sólo Él, mi Dios, me guiará.

 *Cántico* 
(Is 38, 10-14, 17-20)

Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años".

Yo pensé: "Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama".

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.

Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma
ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor,
y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Antífona 2 Sólo Él, mi Dios, que me dio la libertad. Sólo Él, mi Dios, me guiará.

Antífona 3

Benedicid al Señor todos los pueblos del Señor.
Alzad vuestras manos en el santuario y bendecid al Señor.

Salmo 150

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras.
Alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas.

Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.
Gloria al padre...

Antífona 3

Benedicid al Señor todos los pueblos del Señor.
Alzad vuestras manos en el santuario y bendecid al Señor.

Lectura Evangélica *San Lucas 23, 50-56*

Un senador de nombre José, persona buena y honrada, no se había adherido ni a la decisión ni a la acción de los judíos; era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y aguardaba el reinado de Dios. Este acudió a Pilatos a pedirle el cuerpo de Jesús. Lo descolgó, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro cavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía. Era día de preparativos y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. A la vuelta prepararon aromas y ungüentos.

En lugar del responsorio se dice:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y a una muerte de Cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "nombre sobre todo nombre"

Antífona: Salvador del mundo, sálvanos; Tú, que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

Cántico del Benedictus
(Lucas 1, 68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de las manos de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que sale de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle diciendo:

Señor ten piedad de nosotros.

Oh Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu Madre Dolorosa que participó en tu aflicción,

-haz que tu pueblo sepa participar también en tu Pasión.

Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra para morir y dar con ello fruto abundante,

-haz que también nosotros sepamos morir al pecado y vivir para Dios.

Oh Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepulcro para dar vida a los hombres,

- haz que nosotros sepamos también vivir escondidos contigo en Dios.

Nuevo Adán, que quisiste bajar al Reino de la muerte para librar a los justos que, desde el origen del mundo estaban sepultados allí,

-haz que todos los hombres, que han muerto por el pecado, escuchen tu voz y vivan.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,

-haz que siguiéndote a Ti caminemos también nosotros en la novedad de la vida.

PADRE NUESTRO...

ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor Todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



82

«Quédate con nosotros» (Lc 13,29)

Sermón de las siete palabras



Valladolid, Viernes Santo de 2017

Cofradía Las Siete Palabras

*Núria Calduch Benages, religiosa, miembro de la
Comisión Pontificia Bíblica*



Muy buenos días. Saludo a todas las excelentísimas e ilustrísimas autoridades aquí presentes, en particular al cardenal arzobispo de Valladolid, Mons. Ricardo Blázquez, y al sr. alcalde Oscar Puente Santiago, y a todas las personas que hoy han acudido a esta magnífica plaza para participar en uno de los actos más significativos de la Semana Santa vallisoletana. Extiendo mi saludo a cuantos nos están siguiendo por los medios de comunicación, canales privilegiados que facilitan la difusión del mensaje y hacen posible que las Siete Palabras resuenen más allá de nuestros confines.

Solía decir don Isidro Gomà i Civit, mi primer maestro en Biblia cuando yo todavía era una niña, que la gratitud es la memoria del corazón. Por eso, mi primera palabra es una palabra de agradecimiento a todas las personas que han hecho posible que hoy una catalana de nacimiento e italiana de adopción (llevo más de 30 años viviendo en Roma), esté con todos Vds. este Viernes Santo. Y no me refiero solamente a Mons. Blázquez que, por medio de su secretario personal, D. Patricio Fernández Gaspar y el Sr. Juan Pablo Ruiz Alejos, Alcalde Presidente Cofradía de las Siete Palabras, me ha invitado a pronunciar este sermón, sino a todas aquellas personas, hombres y mujeres de fe, que siempre han estado a mi lado, animándome a seguir en el estudio, docencia y difusión de la Biblia; un camino iniciado hace muchos años que sigue dando frutos muy especialmente entre los jóvenes.

Me siento agradecida y honrada de poder formar parte de la fami-



Nazaret
Iglesia de la Anunciación

«Quédate con nosotros» (Lc 13,29)

lia de predicadores (y predicadoras, pues espero no ser la última) del Sermón de las Siete Palabras. ¡Cuántos ilustres predicadores no habrán ocupado este púlpito desde el lejano 23 de abril de 1943! Imposible nombrarlos a todos. Por eso, recuerdo solamente los nombres de los tres que me han precedido: Mons. Francisco Cerro Chaves (2014), D. Antonio Pelayo Bombín (2015) y Fray Luis Miguel García Palacios (2016).

Permítanme que me detenga por unos instantes en el título del sermón que me ha sido confiado: “Sermón de las Siete Palabras”. Seguramente se trata de una deformación profesional, pero no resisto la tentación de comentar la expresión “siete palabras”. Empezó por el número siete. En la Biblia los números suelen tener un significado simbólico que ayuda a una mejor comprensión del texto. Los autores los utilizan ya sea para enfatizar algún aspecto particular del mismo, ya sea para crear relaciones intertextuales a distintos niveles. En numerosas ocasiones el uso de los números permite establecer contactos entre los dos testamentos que forman la Biblia cristiana. Me refiero evidentemente al Antiguo y al Nuevo Testamento.

En cuanto al número siete, se utiliza a menudo para indicar la idea de totalidad, globalidad, integridad, y también plenitud. Vamos a ilustrar lo dicho con algunos ejemplos. En el libro del Génesis, en el primer relato de la creación (Gen 1,1-2,4a), el día séptimo pone el broche final a la obra creadora de Dios: “Para el día séptimo había concluido Dios toda su tarea; y descansó el día séptimo de toda su tarea. Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque ese día descansó Dios de toda su tarea de crear” (Gen 2,2-3). Siempre en el Génesis, José, el hijo preferido de Jacob, interpreta el sueño del faraón de Egipto gracias a la sabiduría que ha recibido de Dios: las siete vacas gordas y las siete vacas flacas que salían del Nilo significan siete años de gran abundancia en el país seguidos de siete años de terrible escasez (cf. Gen 41,14-36).

Según el libro de Josué, cuando Jericó fue conquistada por los israelitas, el pueblo y siete sacerdotes que llevaban siete trompas dieron vueltas a la ciudad durante siete días consecutivos; el día séptimo dieron siete vueltas a la ciudad; a la séptima vuelta, los sacerdotes tocaron las trompas y Josué arengó al pueblo (cf. Jos 6,13-16). En el Levítico está escrito que cada siete años, es decir durante el año sabático, no se podía cultivar la tierra en Israel, pues había que dejarla descansar, y después de siete ciclos de siete años, el año cincuenta, se celebraba el año jubilar (cf. Lev 25,8-17). El autor del segundo libro de los Reyes cuenta que Naamán, general del ejército sirio, después de haber contraído la lepra, fue a consultar al profeta Eliseo quien le mandó bañarse siete veces en el río Jordán (cf. 1 Re 5,1-27). Y, ¡qué decir de Salomón!, empleó siete años en la construcción del templo de Jerusalén y, durante su inauguración, mandó celebrar una fiesta que duró siete días (cf. 1 Re 6,38; 8,65). En el evangelio de Mateo, Pedro pregunta a Jesús: “Señor, y si mi hermano me sigue ofendiendo, ¿cuántas veces le tendré que perdonar?, ¿siete veces? Jesús le contestó: Siete veces, no; setenta y siete” (Mt 28,21-22), o lo que es igual, siempre, pues no hay límite para el perdón.

Termino este repaso bíblico mencionando el Apocalipsis. En el último libro de la Biblia

todo gira alrededor del número siete: siete iglesias, siete candelabros, siete sellos, siete trompas, siete copas, siete ángeles... Pasemos ahora al término “palabra”. La Biblia está llena de palabras, palabras de Dios y palabras humanas, palabras proféticas y palabras sapienciales, palabras reveladoras y palabras enigmáticas, palabras que denuncian y palabras que consuelan, palabras que suplican y palabras que conceden... En hebreo, palabra se dice *dabar*. En efecto, el primer significado de *dabar* es “palabra”, ya sea el acto de hablar, el enunciado o su contenido. Así pues, se puede traducir también con mensaje, discurso, recado, informe, razón, argumento, trato o conversación, entre otros. Ahora bien, a este primer significado hay que añadir otro, pues *dabar* también puede significar hecho, suceso, acontecimiento, acción, gesto, prodigio. Y por abstracción pasa a significar “cosa”, “algo”, y en negativo “nada”. En muchas ocasiones las dos acepciones son inseparables. Retomemos el primer relato de la creación. Allí descubrimos que Dios crea por medio de su palabra (“Dijo Dios, que exista la luz y la luz existió... Y dijo Dios, que exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas. E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento. Y así fue”, Gen 1,3.6-7). Es decir, la palabra que sale de su boca posee una fuerza que genera acción y transformación. Así la describe el profeta Isaías, “Como bajan la lluvia y la nieve del cielo y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo” (Is 55,10-11). En palabras modernas, la palabra de Dios es una palabra performativa, es decir, realiza aquello que proclama.

Esta palabra potente y generadora de vida contrasta con las palabras humanas que con frecuencia son meros envoltorios, sonidos huecos, falsas promesas, disculpas infundadas, adulaciones interesadas... palabras que no concuerdan con la realidad.

En italiano hay un proverbio que recita: “Tra il dire e il fare c'è di mezzo il mare” que sería el correspondiente de nuestro “del dicho al hecho hay mucho trecho”. Todo lo contrario de la palabra de Dios.

En resumen, las “Siete Palabras” son mucho más que las siete palabras que Jesús pronunció en la cruz. Las siete palabras son mucho más que palabras; son hechos, son acontecimientos, son experiencia vivida, son dolor y sufrimiento, son gozo y esperanza. Cada una por separado y todas en su conjunto son expresión y síntesis de la vida de Jesús, una vida entregada libremente por amor a la humanidad.

A modo de introducción al sermón, quisiera citar un fragmento de Las siete últimas palabras de Cristo, obra que S. Roberto Belarmino escribió preparándose para bien morir y a la que recurriré a menudo para ilustrar mi comentario a las “siete palabras”. Dice el jesuita: “Empezaremos por tanto explicando las primeras tres palabras que fueron dichas por Cristo a la hora sexta, antes que el sol fuera oscurecido y las tinieblas cubrieran la tierra. Consideraremos luego este eclipse del sol, y finalmente llegaremos a la explicación de todas las demás palabras de Nuestro Señor, que fueron dichas alrededor de la hora nona (Mt 27), cuando la oscuridad estaba desapareciendo y la Muerte de Cristo estaba a la mano”.

PRIMERA PALABRA

Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él. Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», los crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Y Jesús dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,32-34).

La primera palabra pronunciada por Jesús nos deja atónitos. No encaja en nuestros esquemas, es más, se rebela contra ellos y los hace saltar por los aires.

Estamos ante un inocente que, en el momento de la ejecución, en lugar de pensar en sí mismo piensa en sus verdugos; en lugar de suplicar por su vida, intercede por la de aquellos que se la han arrebatado con violencia y sin razón. Del mismo modo reaccionó el siervo sufriendo de Isaías ante los que perpetraron su muerte: cargó con su pecado e intercedió por ellos (cf. Is 53,12). El siervo es mediador de reconciliación, pues a través de su sacrificio se asume la responsabilidad de los delitos ajenos y traspassa a los demás su justicia. Sus llagas y cicatrices no reclaman venganza sino que se transforman en anuncio de paz y perdón.

He aquí la palabra clave, “perdón”. Jesús se dirige al Padre (nótese que no le llama Dios o Señor) y le pide que perdone a aquellos que han actuado como sus enemigos. Muchos se han preguntado, ¿a quién se refiere Jesús cuando dice “perdónalos”? En primer lugar, parece que se refiere a aquellos que realmente le clavaron en la cruz y jugaron a la suerte sus vestiduras. Jesús no solo intercede por ellos sino que incluso les disculpa: estaban matando a un inocente, pero no sabían lo que hacían; se limitaban a cumplir órdenes, sin pensar en la atrocidad que estaban cometiendo y dando rienda suelta a sus impulsos más primarios. Ahora bien, la súplica de Jesús también puede extenderse a todos los que, de una manera u otra, directa o indirectamente, participaron y, todavía hoy, participan en su pasión con la indiferencia, el desprecio, la negación, el ultraje y, en el peor de los casos, la persecución.

En el madero de la cruz Jesús impartió su lección magistral sobre el perdón de las ofensas y el amor a los enemigos. Muchos siguieron su ejemplo, como Esteban, el primer mártir cristiano que muere perdonando tal como lo hiciera su maestro: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (Hch 7,60). Concluye S. Roberto Belarmino: “En fin, la perfecta e invencible caridad de Cristo que ha sido propagada en los corazones de mártires y confesores, ha combatido tan tercamente los ataques de perseguidores, visibles e invisibles, que puede decirse con verdad incluso hasta el fin del mundo, que un mar de sufrimiento no podrá extinguir la llama de la caridad”.

Señor Jesús, gracias porque nos has enseñado a perdonar las ofensas, a restablecer alianzas, a eliminar de nuestro vocabulario la categoría “enemigo” y, en definitiva, a cultivar el amor.

SEGUNDA PALABRA

Uno de los malhechores crucificados lo escarnecía diciendo: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate

a ti y a nosotros”. Pero el otro le increpó: “¿Ni siquiera tú, sufriendo la misma pena, tienes temor de Dios? Y la nuestra es justa, nos dan nuestro merecido; en cambio, éste no ha hecho nada malo”. Y añadió: “Jesús, acuérdate de mí cuando vuelvas como rey”. Jesús le respondió: “Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23,39- 43).

La escena, insólita, describe el colmo de la humillación para Jesús. Tres hombres colgados en sendas cruces, cada uno en la suya, a punto de dejar este mundo, la familia, los afectos, la tierra que los vio nacer... a punto de entrar en otra dimensión donde lo que se deja no se pierde sino que se transforma. Sujetos a un madero, tambaleándose entre la vida y la muerte, entre la tierra y el cielo, sacan las últimas fuerzas y se dirigen la palabra. Dos son descritos como malhechores, mientras el tercero, Jesús de Nazaret, es presentado como el Mesías, el rey que ha de venir al mundo para traer la salvación. Dos son culpables y uno inocente. Los culpables son muy distintos: uno, obcecado e irónico, solo piensa en sí mismo; el otro es consciente de la injusticia que clama al cielo. El primero dispara flechas envenenadas con su boca, el segundo reconoce su culpa y suplica el perdón. Su petición no es desgarradora ni desesperada. Al contrario, rezuma paz y una confianza total, se diría casi infantil.

En realidad, su petición no es una petición sino una confesión de fe en Jesús, el Mesías salvador.

Jesús responde inmediatamente. No hay tiempo que perder. Están a punto de cruzar el umbral y cada segundo es decisivo. La respuesta de Jesús demuestra que la confianza del buen ladrón era fundada: ya puede morir en paz, porque desde ese instante forma parte del reino que no es de este mundo, forma parte de la nueva familia inaugurada por Jesús. Es una familia especial, pues sus miembros no están unidos por los vínculos de parentesco sino por la fe. El buen ladrón ha sido el último discípulo que ha conocido a Jesús en esta tierra y el primero en acompañarle al paraíso. El crucificado no ha dudado en ningún momento. Viendo la fe del penitente, ha abierto de par en par las puertas de la misericordia, para que pudiera gozar de la felicidad eterna. Paradójicamente, el desafío del primer malhechor se ha cumplido, pero no en el modo que él esperaba.

La segunda palabra de Jesús demuestra la eficacia de su sacrificio: su cruz transforma el mundo, los pecadores se convierten y entran en el paraíso. Con el buen ladrón, cada uno de nosotros es invitado a contemplar los sufrimientos de Jesús y a hacer un examen de conciencia, sin nunca desesperar porque, en palabras de S.

Roberto Belarmino, “el ladrón que entró en la viña del Señor casi a la hora duodécima recibió su premio con aquellos que habían venido en la primera hora”.

Señor Jesús, gracias porque nos has enseñado que nunca es demasiado tarde para arrepentirse, para reconocer el error, para admitir infidelidades, para empezar de cero olvidando lo malo del pasado. Nunca es demasiado tarde para obtener el don de la fe, para descubrir lo que nunca antes habíamos visto con nuestros ojos.

TERCERA PALABRA

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y al lado al discípulo preferido, dijo Jesús: “Mujer, ese es tu hijo”. Y luego dijo al discípulo: “Esa es tu madre”. Desde entonces el discípulo la tuvo en su casa (Jn 19,25-27).

Entran en escena las mujeres, mujeres valientes que, a pesar de las circunstancias adversas, nunca han abandonado a Jesús; mujeres que le han seguido desde Galilea, que han escuchado sus palabras y visto sus milagros; mujeres que se han sentido aceptadas y reconocidas, que han sido perdonadas, curadas y por encima de todo amadas; mujeres de todo tipo y condición: pobres, ricas, judías, extranjeras, sanas, enfermas, marginadas. Y aunque el evangelista solo mencione a algunas, estoy segura que todas estaban allí, de una manera u otra, más cerca o más lejos (poco importa la distancia!), junto a la cruz. Nada podían hacer, nada podían decir, nada podían cambiar, pero estaban allí, contemplando amando, sufriendo, callando. Como tantas mujeres en nuestros días que de tanto sufrir y callar se han acostumbrado a los golpes, al dolor y al silencio. Sin duda, la que más sufría era María, su madre, como tantas madres en nuestros días que darían la vida por no ver sufrir a sus hijos e hijas.

Comenta S. Roberto Belarmino: “El amor es la medida del dolor, y puesto que esta Madre Virgen amó mucho, por tanto era ella afligida más allá de toda medida al contemplar a su Hijo tan cruelmente torturado”. Desde lo alto de la cruz Jesús distingue a su madre dolorosa junto al discípulo amado y les dirige unas palabras enigmáticas, cuyo significado trasciende lo que a simple vista parecen decir.

Sorprende que el evangelista no mencione sus nombres y que Jesús de nuevo llame a su madre “mujer”, como en las bodas de Caná. El encargo confiado al discípulo tampoco está claro. ¿Se trata simplemente de darle un techo a la madre de Jesús, una viuda que se había quedado sola desde hacía tiempo, o hay que sobreentender algo más? El carácter anónimo de los dos personajes a los pies de la cruz (mujer, madre, hijo) indica que el autor se interesa por ellos no en cuanto personas individuales sino en cuanto a la función que realizan. En otras palabras, desde la óptica del evangelista la madre de Jesús y el discípulo amado se convierten en esta escena en paradigma, modelo, tipo de una categoría. María, sin dejar de ser la madre de Jesús, simboliza la Iglesia que es nuestra madre y Juan, sin dejar de ser el discípulo preferido de Jesús, representa a todos sus discípulos, a todos los que han optado por seguir su camino.

Así pues, las palabras de Jesús “ese es tu hijo, esa es tu madre” no expresan simplemente la preocupación de un hijo que está a punto de morir por su madre sino algo mucho más profundo que nos afecta a todos. A partir de este momento, entre María (tu madre) y Juan (tu hijo) nace una nueva relación espiritual, querida e instaurada por Jesús, que permanecerá para siempre.

Señor Jesús, gracias por haber creído en las mujeres, en su fe y fortaleza, en su fidelidad,

en su testimonio y en su misión y haber apostado por ellas. Gracias por todo lo que hiciste y sigues haciendo por ellas, y por haber puesto la Iglesia en manos de tu madre.

Si las tres primeras palabras de Jesús en la cruz han puesto de relieve su misericordia para con los demás (sus verdugos, el buen ladrón, su madre y el discípulo amado), las cuatro siguientes reflejan con fuera inaudita su drama interior, su lucha entre la vida y la muerte, entre el rechazo y la aceptación del misterio. Cuatro palabras que dan testimonio del martirio del Hijo de Dios para la salvación de toda la humanidad.

CUARTA PALABRA

Desde el mediodía hasta la media tarde toda aquella tierra estuvo en tinieblas. A media tarde gritó Jesús muy fuerte: “Elí, Elí, lemá sabaktani” (es decir: Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?) (Mt 27,45-46; Mc 15,33-34).

La tierra sumida en la más terrible oscuridad denuncia el fracaso de la humanidad. Muere el Hijo de Dios y el mundo se estremece en las tinieblas. En medio de esa oscuridad, reina el misterio divino. Derrotado, al límite de sus fuerzas físicas y espirituales, Jesús se siente morir por dentro y por fuera, abandonado de su Dios y Padre. En su grito desgarrador resuena la voz del salmista: “Dios mío, por qué me abandonas? No te alcanzan mis clamores ni el rugido de mis palabras” (Sal 22,2).

Jesús ha tocado el fondo del abismo, el dolor se le hace insoportable y le embarga la soledad de la muerte. Tiene miedo, mucho miedo. Jesús no deseaba morir. Y con todo, no acusa a nadie, no se queja, no desea ni pide venganza. Solo grita, grita de angustia, grita en su lengua, grita a su Dios, pidiéndole auxilio tal como hizo en Getsemaní, en la hora del espanto y la turbación. El Mesías fracasado agoniza, pero sigue esperando una respuesta, una palabra a la que agarrarse.

Hago mías las palabras de Xabier Pikaza, “Llamando al Padre muere, come un justo derrotado (cf. Sab 2; Sal 22). De esa forma asume el destino universal de los que sufren sobre el mundo y así acaban aplastados, oprimidos, fracasados, sin respuesta.

Este ha sido el límite y momento extremo de su entrega. En manos de Dios, en oscuridad y grito grande, despreciado por su pueblo, abandonado de todos sus amigos, se va apagando el Cristo sobre un día convertido en tiniebla. No existe espacio o tiempo de respuesta en este lado de la muerte. Así acaba y culmina la verdad de su encarnación: el Hijo de Dios sólo ha llegado a convertirse en plenamente humano cuando muere”.

Señor Jesús, gracias por habernos enseñado a aceptar los límites, las pruebas, las crisis, los miedos y los fracasos, por habernos enseñado a esperar contra toda esperanza.

QUINTA PALABRA

Después de esto, sabiendo Jesús que todo quedaba terminado, para que se terminara de

cumplir la Escritura, dijo: “Tengo sed”. Había allí un jarro de vinagre. Sujetando a una caña de hisopo una esponja empapada en el vinagre, se la acercaron a la boca (Jn 19,28-29).

Detrás de la quinta palabra de Jesús nos parece oír una vez más la voz del salmista que, hundido en la desgracia, eleva su súplica al Altísimo: “Espero compasión y no la hay; consoladores, y no los encuentro. Me echaron veneno en la comida y en mi sed me dieron vinagre” (Sal 69,21-22). La sed fue uno de los muchos tormentos que padeció Jesús durante la pasión. Comenta S. Roberto Belarmino, “Nuestro Señor sufrió desde el comienzo de la crucifixión una sed de lo más dolorosa, y esta sed siguió creciendo, de tal forma que se convirtió en uno de los dolores más intensos que tuvo que soportar en la Cruz”. Jesús sufre una sed abrumadora y “en vez de algo refrescante y aliviante”, sus verdugos le ofrecen “algo que era doloroso y amargo” para de este modo acelerar su muerte (S. Cirilo).

No es la primera vez en el Evangelio que Jesús tiene sed. En una ocasión, habiendo llegado a Sicar y agotado del camino, Jesús se sentó junto al pozo de Jacob.

Y al ver a una mujer samaritana que se había acercado a sacar agua, le dijo: “Dame de beber”. Qué duda cabe que Jesús tenía sed de agua fresca, pero su petición no es más que un preámbulo para poder hablar de otra sed y de otra agua, una sed que se puede saciar para siempre y un agua que da vida sin término. Para eso el Padre le envió al mundo, para que suscitara deseos de salvación y ofreciera agua de eternidad.

“Quien tenga sed, que se acerque a mí; quien crea en mí, que beba. Como dice la Escritura: De su entraña manarán ríos de agua viva” (Jn 7,38; cf. Is 55,1-3).

“Tengo sed” (dipso, en griego). En este grito de auxilio Jesús hace suya la sed de la humanidad y la sed del universo. Hombres y mujeres sedientos que anhelan una tierra, un hogar donde echar raíces; jóvenes sedientos que anhelan un futuro, una razón, una ilusión para vivir; niños sedientos de amor, de atención y de sonrisas; ancianos sedientos de compañía, de una palabra amable, de una caricia desinteresada. Pueblos, naciones, continentes y la naturaleza entera están sedientos de paz, justicia y equidad.

Señor Jesús, sabemos que nada puede paliar tu sed, porque tu sed verdadera no es la que tu cuerpo padece sino la que tu alma sufre por todos nosotros. Gracias por tu sed y por tu agua viva, la única que nos puede saciar por siempre.

SEXTA PALABRA

Cuando tomó el vinagre, dijo Jesús: “Todo está cumplido”. Y reclinando la cabeza, entregó el espíritu (Jn 19,30).

Acabamos de escuchar a Jesús expresando un deseo; ahora, en cambio, de su boca sale una rotunda afirmación, la última antes de expirar. El que hace unos instantes pedía, es el que ahora da. Pedía agua y ahora entrega su espíritu. En el texto griego hay un solo vocablo (tetelestai), un verbo en forma pasiva que significa realizarse, cumplirse, llegar a ser

realidad. Pero, ¿qué es lo que se ha cumplido, lo que se ha realizado, lo que ha llegado a ser realidad? Para S. Agustín, son las antiguas profecías anunciadas por David en los salmos, por Isaías, Jeremías y Zacarías, entre otros; para S. León Magno, es el mayor de los sacrificios, para S. Juan Crisóstomo, “todo está cumplido” significa que la sujeción de la naturaleza humana de Jesús a la muerte y el poder de los enemigos sobre él llegaron a su fin.

En realidad la sexta palabra de Jesús significa eso y mucho más. En palabras actuales, su misión en este mundo ha llegado a su fin. Nada ha quedado por hacer.

Jesús ha llevado a cabo la obra que el Padre le había encomendado: ha predicado el Evangelio, ha hecho curaciones y milagros, ha cargado la cruz a cuestas y ha apurado el cáliz del sufrimiento hasta lo último, nada nuevo le espera ahora sino morir. “Todo está cumplido, porque nada quedó luego más que la muerte, que sucedió inmediatamente, y cumplió el precio de nuestra redención” (S. Roberto Belarmino).

Jesús ha llegado a la meta con la misión cumplida. Pero la historia de salvación no se detiene, sigue avanzando hasta el final de los tiempos. Y en ese preciso momento, cuando Jesús da por concluida su obra, empieza el tiempo del Espíritu, el Paráclito: “Él os lo enseñará todo y os irá recordando todo lo que yo os he dicho” (Jn 14,26).

Y Jesús “entregó el espíritu”, una expresión única que en el sentido de morir no se encuentra en ningún otro texto de la antigüedad, ni en griego ni en latín. El evangelista la ha creado para describir una muerte única en la historia. Ciertamente se puede entender como sinónimo de morir, pero conociendo el estilo y la profundidad teológica del autor, otro significado más elevado se impone. Entregando su último suspiro, es decir su último soplo de vida o espíritu (pneuma en griego), Jesús entrega el Espíritu con mayúscula. Dicho diversamente, el último suspiro de Jesús simboliza el don del Espíritu.

Señor Jesús, gracias por tu fidelidad al Padre y a la misión encomendada, por haberla llevado hasta el final, por no dejarnos solos, por habernos entregado ese don misterioso, dinámico y vitalizador que nos ayuda a entender e interiorizar tu mensaje.

SÉPTIMA PALABRA

Era ya eso de mediodía cuando se oscureció el sol, y toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. La cortina del santuario se rasgó por medio. Jesús gritó muy fuerte: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46).

“Cristo es un Señor poderoso, – escribe S. Roberto Belarmino – tanto que mostró su fuerza incluso en su muerte, no sólo al gritar fuertemente con sus últimas fuerzas, sino también al hacer temblar la tierra, quebrando las rocas en pedazos, abriendo tumbas, y rasgando el velo del Templo. Sabemos, [...], que todas estas cosas ocurrieron en la muerte de Cristo, y todos y cada uno de estos eventos tiene su significado oculto, en el que es manifestada su Divina sabiduría. Nuestro Señor no podía sino saber que Él iba a morir ya que estaba tan cerca de la muerte, y deseó ser librado de la muerte sólo en el sentido de no ser

cautivo de la muerte. En otras palabras, oró por su pronta resurrección, y su oración fue rápidamente concedida, pues se alzó triunfante el tercer día”.

Un duelo universal acompaña la muerte del crucificado. Con ella el tiempo se detiene para dar paso a una nueva era. Ensombrecida de dolor, la tierra se viste de negro, el velo del templo se desgarrá prodigiosamente por el centro y lo invisible se hace visible. Mientras el caos y las tinieblas inundan el universo, la cruz sigue en pie.

“Suaves son los clavos, y suave la madera, que soporta un peso tan suave y bueno”, canta la Iglesia en la adoración del madero santo. El crucificado está exhausto y su cuerpo va cediendo. Envuelto en un manto de oscuridad, Jesús expira invocando a su Padre, ese Padre al que tanto ama y que le ha mandado al mundo para cumplir una misión que parecía imposible a los ojos de los hombres. “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” evoca la súplica del justo atormentado en el Salmo 31(30),6: “En tus manos pongo mi vida: tú Señor, el Dios fiel, me librarás”. Es la misma oración que pronunció S. Esteban, en el momento de su muerte: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” (Hech 7,58). Las últimas palabras del mártir son dejar la vida en depósito, no a la tierra, sino a Dios.

Así comenta Ruperto de Deutz la séptima palabra de Jesús: “Entonces el nuevo Adán se durmió, y al dormirse dijo: ‘Padre en tus manos encomiendo mi vida’.

Hablando así, estaba seguro de recobrar su depósito, enriquecido por el fruto centuplicado de su obediencia. Y encomendando su espíritu, adquirió para los regenerados el Espíritu Santo”.

Señor Jesús, gracias por tu última palabra, tu último grito antes de caer en los brazos del Padre, que te acoge desangrado pero victorioso y triunfante. Un grito consolador para la humanidad sufriente y perseguida, un grito esperanzador para todos los que queremos seguirte.

El sermón de las siete palabras está llegando a su fin. Si en la primera palabra escuchamos el grito suplicante de Jesús y el silencio incomprensible de Dios, en la última su grito transmite un mensaje alentador a pesar del drama vivido. El trágico destino de Jesús fue un trauma difícil de superar para los discípulos, por eso acudieron a la tradición antigua en busca de una respuesta. En ella encontraron una figura que les infundió un rayo de esperanza y les permitió entender mejor el destino del Maestro.

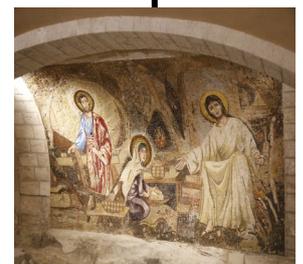
En los relatos de la pasión de Jesús, se percibe como en filigrana, el rostro del justo sufriente, perseguido injustamente y abocado a la muerte que, al final, encuentra el apoyo del Señor. En el rostro de Jesús contemplamos a José, el hijo menor de Jacob, vendido como esclavo por sus hermanos; contemplamos al justo perseguido de los salmos, acosado por enemigos feroces y sanguinarios que no le dan tregua; contemplamos a Job con sus llagas purulentas sentado entre las cenizas; al profeta Jeremías, hundido en el lodo y abandonado de todos; a Daniel en la fosa de los leones; al justo del libro de la Sabiduría cuya vida intachable tanto incomoda a los impíos que deciden acabar con él... Pero sobre todo, contem-

plamos al siervo sufriente de Isaías eliminado de la tierra de los vivos con una violencia desmedida. Así dice el Señor: “Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con sus crímenes. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él cargó con el pecado de muchos e intercedió por los pecadores” (Is 53,11c-12).

Hoy, viernes santo del año 2017, muere una vez más Jesús de Nazaret, el justo perseguido de las antiguas escrituras, muere en lugar de otros, por otros que se han salvado gracias a su muerte. Que la meditación de estas siete palabras del crucificado no solamente fortalezca nuestra fe sino que sobre todo despierte nuestras conciencias y avive nuestra solidaridad en favor de tantos seres humanos, tantos pueblos y naciones que padecen las consecuencias del odio, la violencia, la guerra, la injusticia, la corrupción, los intereses de los poderosos y los desastres naturales. Los que estamos aquí, en la plaza mayor de Valladolid, somos muy afortunados, porque a la vez que escuchamos los textos de la Escritura, los podemos contemplar escenificados por mano de ilustres artistas en los pasos que hoy nos acompañan y nos seguirán acompañando hasta la Pascua.

Unamos nuestras voces a la del poeta:

«Tú me ofreces la vida con tu muerte / y esa vida sin Ti yo no la quiero; / porque lo que yo espero, y desespero, / es otra vida en la que pueda verte». (Del poema A Cristo crucificado de José Bergamín)



**Ain-Karem, Belén,
Nazaret, Jerusalén**



94

«Quédate con nosotros» (Lc 13,29)

Noche de Pascua



EN la Noche del Sábado Santo, nos reunimos como Comunidad Fraterna de Hijos de Dios, para celebrar con alegría la Resu-

rrección del Señor. Es la culminación de la Salvación, iniciada por Jesús con su Encarnación y Nacimiento en la Noche de Belén, y anunciada con Gestos y Palabras durante su Vida en Palestina. ¡Cristo ha sido resucitado por Dios! Este hecho es el corazón del Evangelio: la Buena Noticia de que el Amor de Dios triunfa sobre el pecado, sobre todo mal, incluida la muerte. Esta alegría nos abre la posibilidad definitiva de una Vida Plena sin miedo, mediante el Encuentro en la fe con el Resucitado. Su Resurrección es la fuente de nuestra Fraternidad, signo y testimonio para el mundo del paso del Señor (su Pascua) por la historia de cada ser humano.

GESTOS Y SÍMBOLOS

Si el Viernes Santo es un día “pobre” en signos, el Sábado se mantiene en la tónica del silencio, la espera y la esperanza. Hasta la noche en que la liturgia rompe con una multitud de signos que nos hablan de la grandeza de lo celebrado.

a) LA LUZ

- Las tinieblas: ¿Y Dios? La noche es especial para Israel. También para los cristianos
- El cirio, las luces de la asamblea. Signo gozoso de la llegada de Jesús resucitado.
- El fuego. Manifestación de Dios por excelencia.
- Conexión con el bautismo. Iluminación por excelencia
- Vence el miedo a la oscuridad, orienta el camino, muestra las cosas como son...
- Presencia del Espíritu. (Cf. Pentecostés)

b) AGUA BAUTISMAL

- El que desea limpiarse necesita agua.
- Doble simbolismo del agua:
 - Arrasa y mata.
 - Fecunda y da vida
- Bautismo ritual y espiritual. Seno materno que por la semilla del Espíritu, engendra nuevos hijos en la muerte y resurrección de Cristo.
- Elementos que acompañan: letanías (comunión de los santos), bendición del agua (fecundación en el Espíritu), baño de agua (participación en la muerte y resurrección de Jesús), promesas bautismal (renovación de la fe y la vida).

c) GLORIA Y ALELUYA

- Vigilia como explosión de la alegría y gozo pascual.
- Gloria: solemne y gozoso acompañado por las campanas.
- Aleluya: que brota del gozo, aclamación que prepara el gran anuncio. Confirmación de la presencia viva del resucitado.

d) CONMEMORACIÓN PASCUAL

- Entrega y permanencia de muerte y vida... de resurrección.

*** NOSOTROS: ENCUENTRO Y EXPERIENCIA DEL RESUCITADO**

Vigilia Pascual

MONICIÓN DE ENTRADA

Buenas noches.

Bienvenidos todos a esta celebración. Queremos daros las gracias por estar aquí y, en particular, a todos aquellos que habéis adelantado vuestro viaje de vuelta para poder participar en esta Vigilia Pascual.

Nos preparamos para celebrar esta gran Vigilia de la Luz, de la Palabra, del Bautismo y de la Eucaristía.

Contemplemos por unos instantes, en silencio, la luz del fuego que contrasta con la oscuridad que hemos vivido en los cuarenta días anteriores a esta celebración.

1.- LITURGIA DE LA LUZ O LUCERNARIO

MONICIÓN

La liturgia de la Luz es la primera de las cuatro liturgias que componen esta celebración. Primero bendecimos el fuego, que simboliza la Luz de Cristo Resucitado que ilumina la Creación, y el Cirio Pascual, que manifiesta su presencia entre nosotros.

Posteriormente encenderemos nuestras velas del fuego del Cirio, participando todos de la misma Luz, acompañando al Cirio en su procesión hasta el altar. Desde allí se nos proclamará, con el Pregón, la alegría de la Pascua.

Comenzaremos con la Bendición del Fuego y del Cirio Pascual.

Encender la hoguera

Oración del celebrante

Encendido del cirio pascual

Procesión hacia la Iglesia

Se canta “LUZ DE CRISTO”

(en la entrada del templo, en las escaleras, en el presbiterio)

CANTO: “Ésta es la luz de Cristo”

PREGÓN PASCUAL

Exulten los coros de los ángeles,
exulten la asamblea celeste,
y un himno de Gloria
aclame el triunfo del Señor Resucitado..

Alégrese la tierra,
inundada por la nueva luz

**El esplendor del Rey,
destruyó las tinieblas,
destruyó las tinieblas,
las tinieblas del mundo. (Bis A)**

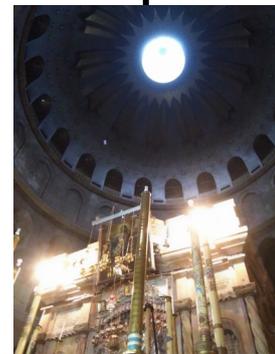
Que se alegre nuestra Madre la Iglesia,
resplandeciente, de la gloria de su Señor,
y que en este lugar resuene unánime
la aclamación de un pueblo en fiesta.

**El Señor esté con vosotros.
Y CON TU ESPÍRITU
Levantemos el corazón
LO TENEMOS LEVANTADO
HACIA EL SEÑOR
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
ES JUSTO Y NECESARIO (Bis)**

Realmente es justo y necesario
exaltar, con el canto la alegría del Espíritu,
y elevar un himno al Padre Todopoderoso
y a su único hijo, Jesucristo.

Él ha pagado por todos al eterno Padre
la deuda de Adán,
y con su sangre, derramada por amor,
ha cancelado, la condena antigua del pecado.

Esta es la Pascua



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

en que se inmola el cordero.
Esta es la noche,
en que fueron liberados
nuestros Padres de Egipto.
Esta es la noche,
que nos salva de la oscuridad del mal.

**Esta es la noche
en que Cristo ha vencido a la muerte,
y del infierno
retorna victorioso. (Bis A)**

¡Oh admirable condescendencia de tu amor!
¡Oh incomparable ternura y caridad!
Por rescatar al esclavo
has sacrificado al Hijo.

Sin el pecado de Adán,
Cristo no nos habría rescatado.

**¡Oh feliz culpa!
Que mereció tan grande redentor,
¡Oh feliz culpa! (Bis A)**

¡Oh noche maravillosa
en que despojaste al Farón
y enriqueciste a Israel!

¡Oh noche maravillosa,
tu sola conociste la hora
en que Cristo resucitó!

¡Oh noche que destruyes el pecado
y lavas todas nuestras culpas!

¡Oh noche realmente gloriosa
que reconcilias
al hombre con su Dios!

**Esta es la noche
en que Cristo ha vencido a la muerte
y del infierno retorna victorioso. (Bis A)**

En esta noche acepta, Padre Santo,
este sacrificio de alabanza,
que la Iglesia te ofrece

por medio de sus ministros,
en la liturgia solemne de este cirio
que es signo de la nueva luz.
Te rogamos, Señor, que este cirio
ofrecido en honor de tu nombre
brille radiante;
llegue hasta Ti, como perfume suave,
se confunda con las estrellas del cielo;
lo encuentre encendido
el lucero de la mañana.
Esa estrella, que no conoce el ocaso;

**Que es Cristo tu Hijo,
resucitado,
resucitado,
de la muerte. (Bis A)**

Amén, Amén, Amén.

Podemos apagar las velas.

Oración del celebrante

2.- LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN

En esta noche vamos a hacer memoria de nuestra fe. Las lecturas del Antiguo Testamento, que hoy se nos ofrecen en esta Liturgia de la Palabra, recogen los hitos principales de la relación de Dios con Israel, su pueblo elegido.

Vamos a escuchar siete lecturas seguidas de siete salmos, porque siete, en la Biblia, es el número que simboliza la plenitud.

Al escucharlas con atención, reconoceremos en ellas momentos importantes de la amistad de Dios con cada uno de nosotros.

(Escuchamos las lecturas, cantamos el salmo y luego nos ponemos de pie para la oración)

PRIMERA LECTURA (Gn.1,1-2, 2)

Lectura del libro del Génesis

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios:

— «Exista la luz».

Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios:

— «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios:

— «Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco».

Y así fue.

Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

— «Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra».

Y así fue.

De la tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios:

— «Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra».

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Dijo Dios:

— «Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo».

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo:

— «Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios:

— «Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

— «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios:

— «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

— «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35c)

R/. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R/.**

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. **R/.**

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. **R/.**

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.
Él saca pan de los campos. **R/.**

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! R/.

Oración del celebrante

SEGUNDA LECTURA (Gn.22, 1-18)

Lectura del libro del Génesis

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo:

— «¡Abrahán!».

El respondió:

— «Aquí estoy».

Dios dijo:

— «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los monte que yo te indicaré».

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio desde lejos. Abrahán dijo a sus criados:

— «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros».

Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre:

— «Padre».

Él respondió:

— «Aquí estoy, hijo mío».

El muchacho dijo:

— «Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?».

Abrahán contestó:

— «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío».

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la

leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

— «¡Abrahán, Abrahán!».

Él contestó:

— «Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

— «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo:

— «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11)

R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R/.**

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás
en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R/.**

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,

de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Oración del celebrante

TERCERA LECTURA (Ex. 14, 15-51, 1)

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

— «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro.

Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes. Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron:

— «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto».

Luego dijo el Señor a Moisés:

— «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».

Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar. Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó. Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las

aguas hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor:

SALMO (Ex 15, 1b-2. 3-4. 5-6. 17-18)

R/. “Mi fuerza y poder es el Señor. Él fue mi salvación”

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,
El fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. **R/.**

El Señor es un guerrero,
su nombre es “El Señor”.

Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R/.**

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R/.**

Lo introduces y lo plantas
en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás. **R/.**

Oración del celebrante

CUARTA LECTURA (Is. 54, 5-14)

Lectura del libro del profeta Isaías

Quien te desposa es tu Creador:
su nombre es Señor todopoderoso.
Tu libertador es el Santo de Israel:
se llama «Dios de toda la tierra».

Como a mujer abandonada y abatida

te llama el Señor;
como a esposa de juventud, repudiada
—dice tu Dios—.

Por un instante te abandoné,
pero con gran cariño te reuniré.
En un arrebató de ira,
por un instante te escondí mi rostro,
pero con amor eterno te quiero
—dice el Señor, tu libertador—.

Me sucede como en los días de Noé:
juré que las aguas de Noé
no volverían a cubrir la tierra;
así juro no irritarme contra ti
ni amenazarte.

Aunque los montes cambiasen
y vacilaran las colinas,
no cambiaría mi amor,
ni vacilaría mi alianza de paz
—dice el Señor que te quiere—.

¡Ciudad afligida, azotada por el viento,
a quien nadie consuela!
Mira, yo mismo asiento tus piedras sobre azabaches,
tus cimientos sobre zafiros;
haré tus almenas de rubí,
tus puertas de esmeralda,
y de piedras preciosas tus bastiones.

Tus hijos serán discípulos del Señor,
gozarán de gran prosperidad tus constructores.
Tendrás tu fundamento en la justicia:
lejos de la opresión, no tendrás que temer;
lejos del terror, que no se acercará.

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b)

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, sacaste mi vida del abismo,
y me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R/.**

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. **R/.**

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor Dios mío, te daré gracias por siempre. **R/.**

Oración del celebrante

QUINTA LECTURA (Is. 55, 1-11)

Lectura del libro del profeta Isaías

Esto dice el Señor:

«Sedientos todos, acudid por agua;
venid, también los que no tenéis dinero:
comprad trigo y comed, venid y comprad,
sin dinero y de balde, vino y leche.

¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta
y el salario en lo que no da hartura?
Escuchadme atentos y comeréis bien,
saborearéis platos sustanciosos.

Inclinad vuestro oído, venid a mí:
escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros una alianza perpetua,
las misericordias firmes hechas a David:
lo hice mi testigo para los pueblos,
guía y soberano de naciones.

Tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti;
porque el Señor tu Dios,
el Santo de Israel te glorifica.

Buscad al Señor mientras se deja encontrar,

invocadlo mientras está cerca.

Que el malvado abandone su camino,
y el malhechor sus planes;
que se convierta al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Porque mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
—oráculo del Señor—.

Cuanto dista el cielo de la tierra,
así distan mis caminos de los vuestros,
y mis planes de vuestros planes.

Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después
de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

PALABRA DE DIOS

SALMO (Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6)

R/. “Gritad jubilosos: ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!”

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».

Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R/.**

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». **R/.**

Tañed para el Señor, que hizo proezas,

anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión,
porque es grande es en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Oración del celebrante

SEXTA LECTURA (Baruc 3, 9-15. 32-4,4)

Lectura del libro del profeta Baruc

Escucha, Israel, los mandatos que dan vida;
presta oído y aprende a discernir.

¿Cuál es la razón, Israel,
de que sigas en país enemigo,
envejeciendo en tierra extranjera;
de que te crean un ser contaminado,
un muerto habitante del Abismo?

¡Abandonaste la fuente de la sabiduría!
Si hubieras seguido el camino de Dios,
habitarías en paz para siempre.

Aprende dónde está la prudencia,
dónde el valor y la inteligencia,
dónde una larga vida,
la luz de los ojos y la paz.

¿Quién encontró su lugar
o tuvo acceso a sus tesoros?
El que todo lo sabe la conoce,
la ha examinado y la penetra;
el que creó la tierra para siempre
y la llenó de animales cuadrúpedos;
el que envía la luz y le obedece,
la llama y acude temblorosa;
a los astros que velan gozosos
arriba en sus puestos de guardia,
los llama, y responden: «Presentes»,
y brillan gozosos para su Creador.

Este es nuestro Dios,
y no hay quien se le pueda comparar;
rastreó el camino de la inteligencia

y se lo enseñó a su hijo, Jacob,
se lo mostró a su amado, Israel.
Después apareció en el mundo
y vivió en medio de los hombres.

Es el libro de los mandatos de Dios,
la ley de validez eterna:
los que la guarden vivirán;
los que la abandonen morirán.

Vuélvete, Jacob, a recibirla,
camina al resplandor de su luz;
no entregues a otros tu gloria,
ni tu dignidad a un pueblo extranjero.

¡Dichosos nosotros, Israel,
que conocemos lo que agrada al Señor!

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 18, 8. 9. 10. 11)

R/. Tu Palabra, Señor, es palabra de vida eterna

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. **R/.**

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R/.**

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y eternamente justos. **R/.**

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulce que la miel
de un panal que destila. **R/.**

Oración del celebrante

112 «Quédate con nosotros» (Lc 13,29)

SÉPTIMA LECTURA (Ez. 36, 16-17a. 18-28).

Lectura de la profecía de Ezequiel

Me vino esta palabra del Señor:

— «Hijo de hombre, la casa de Israel profanó con su conducta y sus acciones la tierra en que habitaba.

Me enfurecí contra ellos,
por la sangre que habían derramado en el país,
y por haberlo profanado con sus ídolos.
Los dispersé por las naciones,
y anduvieron dispersos por diversos países.
Los he juzgado según su conducta y sus acciones.
Al llegar a las diversas naciones,
profanaron mi santo nombre,
ya que de ellos se decía:
“Estos son el pueblo del Señor
y han debido abandonar su tierra”.
Así que tuve que defender mi santo nombre,
profanado por la casa de Israel
entre las naciones adonde había ido.

Por eso, di a la casa de Israel:

“Esto dice el Señor Dios:

No hago esto por vosotros, casa de Israel,
sino por mi santo nombre, profanado por vosotros
en las naciones a las que fuisteis.

Manifestaré la santidad de mi gran nombre,
profanado entre los gentiles,

porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos. Reconocerán las naciones
que yo soy el Señor

—oráculo del Señor Dios—,
cuando por medio de vosotros
les haga ver mi santidad.

Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países
y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías

os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.
Os infundiré mi espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.
Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios”».

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 41, 3. 5bcd; 42, 3. 4)

R/. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, mi Dios

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R/.**

Cómo entraba en el recinto santo,
cómo avanzaba hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta. **R/.**

V/. Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. **R/.**

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. **R/.**

Oración del celebrante

MONICIÓN AL CANTO DEL GLORIA

Después de 40 días recuperamos el canto del Gloria; expresamos que Cristo es nuestra luz que rompe la oscuridad. Ojalá este canto inaugure en ti un tiempo de alegría que dure toda la Pascua.

114 «Quédate con nosotros» (Lc 13,29)

Se encienden las luces, suenan las campanas.

Se entona el canto del Gloria.

Oración del celebrante

CANTO DEL GLORIA

MONICIÓN A LAS LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Todo lo que fue prometido en el Antiguo Testamento no era en vano. Las lecturas que vamos a escuchar ahora permiten entender que esa promesa se ha cumplido en Cristo.

El Evangelio nos sitúa en el escenario de la Resurrección y la primera lectura de Pablo nos ayuda a entender el íntimo vínculo entre la Resurrección y nuestro bautismo.

EPÍSTOLA (Rm 6, 3-11)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

PALABRA DE DIOS

ALELUYA (Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23)

R/. “Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia. Que todos griten: ¡Aleluya!”

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R/.**

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R/.**

R/. “Este es el día en que actuó; y es nuestro gozo y alegría. Por eso canto: ¡Aleluya!”

EVANGELIO (Lucas 24, 1-12)

Lectura del santo evangelio según san Lucas

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea, cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar”. Y recordaron sus palabras. Habiendo vuelto del sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás. Eran María la Magdalena, Juana y María, la de Santiago. También las demás, que estaban con ellas, contaban esto mismo a los apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron. Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, ve solo los lienzos. Y se volvió a su casa, admirándose de lo sucedido.

PALABRA DEL SEÑOR

116

«**Quédate con nosotros**» (Lc 13,29)

3.- LITURGIA BAUTISMAL

MONICIÓN A LA LITURGIA BAUTISMAL

La tercera parte de la celebración es la Liturgia Bautismal. En el Bautismo los cristianos fuimos ungidos y marcados con el sello del Espíritu. En esta Noche Santa recordamos y actualizamos nuestro bautismo; renovaremos nuestras promesas bautismales renovando nuestra fe en el Dios Trinitario y nuestro compromiso de vivir como Jesús.

Para tu esperanza hacemos memoria de los Santos de la Iglesia que ya han vivido las Bienaventuranzas que te deseamos a ti.

LETANÍAS

INVOCACIONES

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

Santa María, madre de Dios

Santos Ángeles de Dios

San Juan Bautista

San José

Santos Pedro y Pablo

San Andrés

San Juan, apóstol

Santa María Magdalena

San Marcos

San Mateo

San Lucas

San Juan, evangelista

San Agustín

Santo Tomás de Aquino

RESPUESTAS

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

Ruega por nosotros

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

“

Rogad por nosotros

“

“

“

“

“

“

“

“

”

San Ignacio de Loyola	"
San Francisco Javier	"
Santa Teresa de Jesús	"
San Vicente de Paúl	"
San Pedro Claver	"
San Francisco de Asís	“
Santo Domingo de Guzmán	“
San Ireneo de Lyon	“
Santos Papas Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II	<i>Rogad por nosotros</i>
Santos y Santas de Dios	<i>Rogad por nosotros</i>
Muéstrate propicio	<i>Líbranos, Señor</i>
De todo mal	“
De todo pecado	“
De la muerte eterna	“
Por tu encarnación	“
Por tu muerte y resurrección.	“
Por el envío del Espíritu Santo	“
Nosotros, que somos pecadores	<i>Te rogamos, óyenos</i>
Para que santifiques esta agua en la que renacerán todos tus hijos	<i>Te rogamos, óyenos</i>
Jesús, Hijo del Dios vivo	<i>Te rogamos, óyenos</i>
Cristo, óyenos	Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos	<i>Cristo, escúchanos</i>

BENDICIÓN DEL AGUA

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

(Sacerdote)

* Con un corazón sincero y lleno de alegría, oremos a Jesús resucitado, vida y esperanza para la humanidad entera, diciéndole:

JESÚS RESUCITADO, ESCUCHANOS

(Fieles)

1. Por el Papa Francisco, por nuestro obispo José, por la Iglesia y, en particular, por nuestra comunidad parroquial de Santa María Madre de Dios; para que las experiencias del Resucitado nos hagan salir y ser signo de esperanza en medio de nuestro mundo. Oremos: **Jesús resucitado, escúchanos.**
2. Para que la convivencia pacífica y el bien común imperen frente a las oscuridades que la amenazan y destruyen: guerras, hambre, migraciones dolorosas, explotación comercial... Oremos: **Jesús resucitado, escúchanos.**
3. Por las personas más débiles y frágiles de nuestras familias, de la sociedad, del mundo; para que protejamos siempre su dignidad, sus derechos y sus vidas. Oremos: **Jesús resucitado, escúchanos.**
4. Por todos los que en esta Noche Santa reciben el bautismo; para que encuentren en nosotros ejemplo de vida y en nuestras comunidades cariño y acogida. Oremos: **Jesús resucitado, escúchanos.**
5. Por todos los que estamos aquí reunidos celebrando esta fiesta de Resurrección de Jesús; que nos comprometamos en el anuncio del Evangelio y en ser testimonio vivo de tu Reino. Oremos: **Jesús resucitado, escúchanos.**

4.- LITURGIA EUCARÍSTICA

MONICIÓN

Comenzamos la última parte de la celebración, la Liturgia Eucarística.

Es una acción de gracias por todo lo que llevamos celebrado ya: que Cristo es nuestra Luz, que Dios acompaña nuestra historia y que, por el bautismo, somos testimonio del amor.

(Presentamos ahora nuestras ofrendas)

PROCESIÓN DE LAS OFRENDAS

PAN Y VINO

- ♦ Te ofrecemos, Señor, este pan y este vino, donde Tú quieres hacerte presente en medio de esta comunidad.

CAFÉ Y BOLLOS

- ♦ Te presentamos, Señor, este café y estos bollos, que ofrecemos todos los jueves a las personas que se acercan a la parroquia. Que te sientas a Ti en esta comunidad que las acoge.

ZAPATILLAS DE ANDAR

- ♦ Te ofrecemos, Señor, estas zapatillas de andar, para ir a anunciar a todos que tú has resucitado y que te quedas con nosotros.

CANTO OFERTORIO

SANTO

PAZ

CANTOS DE COMUNIÓN

5.- RITO DE DESPEDIDA

MONICIÓN A LA BENDICIÓN PASCUAL

Muchas gracias a todos por venir. Os esperamos ahora en el teatro donde tomaremos unos dulces. Acordaos que mañana no hay misa de nueve. Inauguramos este “Fiestón”, el tiempo de Pascua, hasta el 8 de junio.

¡FELIZ PASCUA!

BENDICIÓN PASCUAL

CANTO FINAL



Domingo de Resurrección



EN la Liturgia de la Eucaristía de este Domingo de Pascua celebramos la Resurrección del Señor.

Esta celebración se prolongará los cincuenta días del Tiempo Pascual, para cultivar el Encuentro con el Resucitado en la vida diaria e ir descubriendo que, como Comunidad Fraterna de sus discípulos, reunidos en torno a María, recibiremos en Pentecostés el Espíritu de Dios, para ser enviados y salir al mundo con el testimonio alegre de su Salvación, siendo peregrinos de Esperanza.



«Él había de resucitar de
entre los muertos» (Jn 20, 9)

122

«Quédate con nosotros» (Lc 13,29)

Celebración de la Eucaristía

MONICIÓN DE ENTRADA

¡Feliz Pascua de Resurrección! ¡Aleluya!

Comienza un tiempo de gozo. En la Eucaristía de este Domingo de Pascua celebramos la Resurrección del Señor. La alegría por su Resurrección es tan desbordante que abarca un tiempo pascual de siete semanas, que se inicia hoy. Así, cada domingo se convierte en el Primer Día de la Semana en el que, reunidos como Comunidad Fraterna, salimos «en busca de los bienes de allá arriba», que trae la vida plena y abundante de la Pascua del Señor. ¡Ojalá sepamos movidos por la fe, contagiar a todos esta gran noticia!

SEÑOR TEN PIEDAD

GLORIA

ORACIÓN COLECTA

Oremos. Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la Resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo. AMÉN.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Hch 10,34a.37-43)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

PALABRA DE DIOS

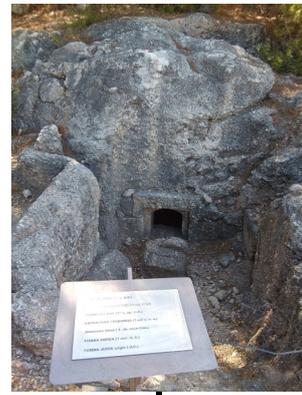
SALMO (Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23)

R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R/.**

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R/.**



Jerusalén, Magdala (Galilea)
Tumba judía, edículo, Iglesia
de María Magdalena

SEGUNDA LECTURA (Col 3, 1-4)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

Hermanos:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

PALABRA DE DIOS

SECUENCIA DE PASCUA

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

“¿Qué has visto en el camino,
María, en la mañana?”

“ A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!
Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos

la gloria de la Pascua.”

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

ALELUYA

EVANGELIO (Juan 20, 1-9)

Lectura del santo evangelio según san Juan

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

— «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

PALABRA DEL SEÑOR

HOMILÍA

LITURGIA BAUTISMAL

MONICIÓN

Celebramos, por medio del signo del agua, el don de la vida de Jesús Resucitado, con el que los cristianos renovamos la promesa de nuestro bautismo. Así, al acoger la gracia de la Resurrección, el Señor nos regalará una vez más un corazón nuevo para ser incorporados a su vida plena por la fuerza de su Espíritu.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

(Sacerdote)

* Con un corazón sincero y lleno de alegría, oremos a Jesús resucitado, vida y esperanza para la humanidad entera, diciéndole: **JESÚS RESUCITADO, ESCUCHANOS**

(***Para leer entre dos: uno negrita y otro el resto)

1. **Tú, que con la resurrección de Jesús has abierto las puertas de la vida,**
concédenos ser Iglesia en salida y ser voz de esperanza y alegría en nuestros ambientes. Oremos al Señor: **Jesús Resucitado, escúchanos**
2. **Tú, que con la resurrección de Jesús nos recreas como hijos tuyos,**
haz que descubramos el valor y la dignidad de toda persona humana.
Oremos al Señor: **Jesús Resucitado, escúchanos**
3. **Tú, que con la resurrección de Jesús nos haces testigos audaces y creíbles,**
ayúdanos a estar al lado de los enfermos y excluidos por cualquier causa.
Oremos al Señor: **Jesús Resucitado, escúchanos**
4. **Tú, que con la resurrección de Jesús nos muestras que la fraternidad y el amor pueden más que la violencia,**
haz que no nos dejemos seducir por los mensajes egoístas e insolidarios de la publicidad. Oremos al Señor: **Jesús Resucitado, escúchanos**
5. **Tú, que con la resurrección de Jesús abres nuestros ojos,**
haz que nos encontremos con el Resucitado en la escucha de la Palabra y en la comunión con el Pan único y partido. Oremos al Señor: **Jesús Resucitado, escúchanos**
6. **Tú que con la resurrección de Jesús renuevas todo**
haz que vivamos, en nuestra Parroquia, el camino de la sinodalidad. Oremos al Señor: **Jesús Resucitado, escúchanos**

LITURGIA EUCARÍSTICA

PROCESIÓN DE LAS OFRENDAS

PAN Y VINO

- ♦ Te ofrecemos, Señor, primero, el pan y el vino, símbolos principales de nuestro banquete que se consagrarán en el Cuerpo y la Sangre del Resucitado, y que nos transforman también a nosotros en seres bañados por la Gracia de Dios.

AGUA

- ♦ Esta jarra de agua simboliza el “agua bautismal”. Al presentarla, queremos renovar nuestro bautismo para ser criaturas nuevas.

LUZ

- ♦ Finalmente, te ofrecemos, Señor, la luz que hemos recibido del Cirio Pascual, que hoy nos reúne y es para nosotros signo de esperanza. Guíanos con Ella en nuestro “caminar juntos” como Comunidad Fraternal.

SANTO

PAZ

COMUNIÓN

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias Señor, porque en este día de Pascua nos dices: *“Yo he resucitado, la Resurrección es el premio que os he conseguido”*

“Gracias Señor” es nuestra respuesta, convencidos de aquella maravillosa promesa que hiciste a la Samaritana: *“Quien beba del Agua que yo le daré no tendrá sed jamás, pues el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna”*.

Gracias Señor, porque esa misma promesa del agua viva la rubricas en el árbol de la Cruz cuando dices: *“Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”*.

Gracias Señor, porque hoy has convertido todos los anhelos del hombre en realidad. Ahora te pedimos que sepamos inundarnos de Tu alegría y comunicarla a los hermanos.

!!!FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!!!!

RITO DE DESPEDIDA

MONICIÓN A LA BENDICIÓN PASCUAL

Hemos celebrado con alegría la Pascua de Resurrección. Hemos celebrado la Vida que se nos dona. Hemos celebrado nuestro paso por la muerte y la Resurrección del Señor, por medio de nuestro bautismo y por la participación en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Y con esta alegría vamos a celebrar en las próximas semanas los 25 años que cumple nuestra Comunidad Parroquial de Santa María, madre de Dios, con un programa de actividades que se lanza esta noche de resurrección.

Recibamos la Bendición Pascual y salgamos a anunciar, con júbilo, que el Señor ha resucitado, y nosotros con Él. **¡FELIZ PASCUA!**

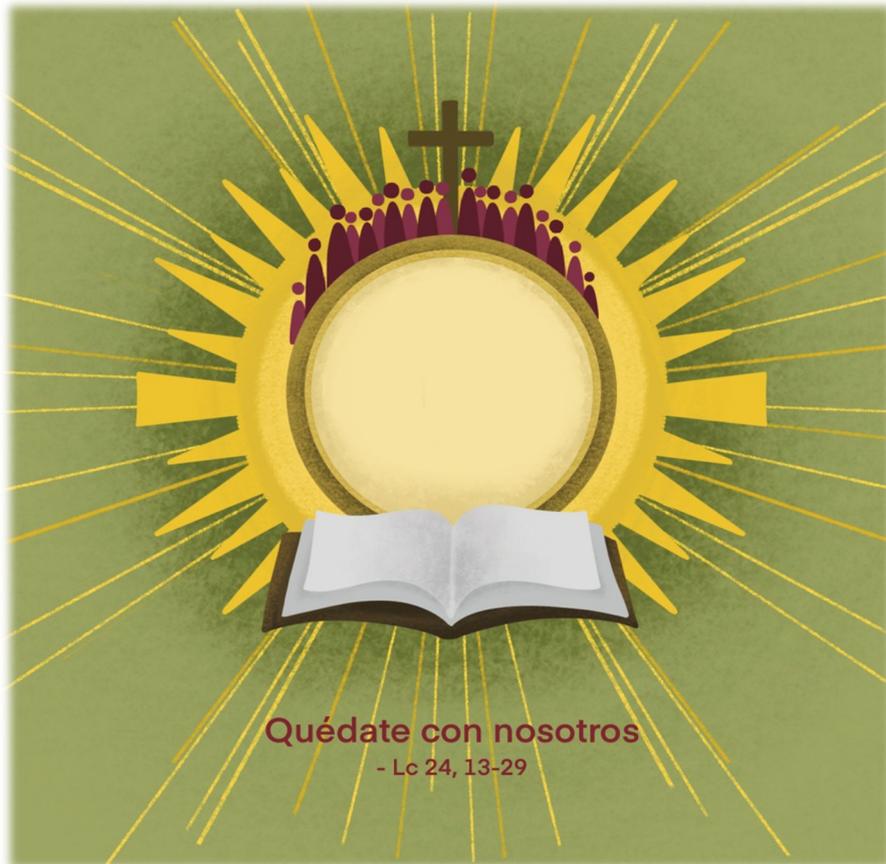
BENDICIÓN PASCUAL

CANTO FINAL





Quédate con nosotros
- Lc 24, 13-29



Quédate con nosotros
- Lc 24, 13-29

